



UNIVERSIDAD SALESIANA

ESCUELA DE PSICOLOGÍA

INCORPORADA A LA UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

“UNA APROXIMACIÓN PSICOANALÍTICA AL ESTUDIO DE LA PERSONALIDAD DE ADOLF HITLER”

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

L I C E N C I A D O E N P S I C O L O G Í A

P R E S E N T A :

MAURICIO VILLAVICENCIO ACUÑA

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. IGNACIO JAVIER MALDONADO
MARTÍNEZ.

MÉXICO, D. F.

Mayo de 2011.



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS...

"El hombre no es diferente de lo que crea..."

Agradezco plenamente y antes que a nadie, a mis padres... a ustedes que durante años se han esforzado por brindarme las herramientas necesarias para convertirme en una persona con valores, ideales, anhelos y objetivos... a ustedes por forjarme dentro de una familia como ninguna... a ustedes que me han acompañado incondicionalmente durante todo mi proceso de formación profesional...

Éste trabajo, ésta investigación es para ustedes... es un pequeño regalo para retribuirles lo que han dedicado para mí...

¡GRACIAS!

Te agradezco a ti, Nacho, por ayudarme a idear mi tesis... porque a partir de tu apoyo y cercanía, esto comenzó a construirse en aquel lejano 9º semestre... no creíamos que fuera a ser posible, lentamente se fue conformando y aquí está el resultado... El bebé ya nació y ahora lo tienes en tus manos...

¡GRACIAS!

Te agradezco a ti, Vero, por que aún recuerdo cuando llegué a tu consultorio; desesperado y desorientado te hablé acerca de este proyecto... sabías que no sería fácil, y aun así, decidiste aventurarte junto conmigo en la travesía, por que puede más tu profesionalismo y tu calidad humana, que otra cosa... juntos nos enfrentamos a un sinnúmero de obstáculos, incluso más de los que nos imaginábamos... me levantaste y me animaste cuando me daba por vencido en la batalla... puedo decir orgullosamente que gracias a ti, este sueño, esta ceremonia, se ha hecho realidad...

¡GRACIAS!

Le agradezco a usted, profesor Emiliano Lezama Lezama, por iluminarme con su sabiduría psicoanalítica... por su interés y dedicación en las revisiones de mi trabajo... por su paciencia, comprensión y entendimiento, para alguien que deseaba, desde un inicio, explorar aquella gran escuela freudiana... por permitirme compartir junto con usted, nuestra pasión por el psicoanálisis...

¡GRACIAS!

Tnx Jeanne... y a todas y cada una de las personas que conforman mi vida... a todos los que de alguna u otra manera, han estado conmigo... a todos ustedes quienes dan sentido a mi vida...

¡GRACIAS!

Sólo a través de la meditación... el hombre puede soñar, experimentar con sonidos acústicos y clásicos, visualizar aquellas imágenes de su infancia; aquellas leyendas y estilos que lo forjaron durante años...

ÍNDICE.

➤ RESUMEN.	III
➤ INTRODUCCIÓN.	IV
➤ CAPÍTULO 1. EL PSICOANÁLISIS COMO INSTANCIA INTERPRETATIVA EN LA PERSONALIDAD.	1
1.1. Primeras concepciones del psicoanálisis.	1
1.2. Instancias del aparato psíquico.	4
1.3. El desarrollo psicosexual.	11
➤ CAPÍTULO 2. EL NÓDULO DE LA NEUROSIS.	18
2.1. El complejo de Edipo.	18
2.2. Complejo de castración.	22
2.3. Teoría de la angustia.	25
2.3.1. Angustia realista y angustia neurótica.	26
2.4. La segunda teoría freudiana de la angustia.	28
2.4.1. Instancias psíquicas y angustia.	28
2.4.2. El arquetipo del nacimiento y el peligro objetivo de toda angustia.	29
2.4.3. Angustia señal, desarrollo de angustia y represión.	30
2.5. Los mecanismos de defensa.	31
➤ CAPÍTULO 3. EL CASO ADOLF HITLER.	37
3.1. La temprana infancia, el paso por las primeras etapas psicosexuales, y las fijaciones manifestadas en el desarrollo de la neurosis.	38
3.2. La entrada a la etapa fálica, el conflicto del complejo de Edipo, y su relación con la consolidación de la neurosis hitleriana.	46

3.3. La latencia, muerte de los padres y su significación en la vida anímica.	58
3.4. La pubertad y la genitalidad.	67
➤ CONCLUSIONES.	72
➤ REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.	78

RESUMEN.

La presente investigación, tiene como primordial objetivo, la elaboración de un estudio en donde se exploren las instancias más importantes de la teoría psicoanalítica de Sigmund Freud, tomando en cuenta elementos como la contextualización del aparato psíquico, los estadios psicosexuales de la infancia, el complejo de Edipo, el complejo de castración, las diferentes teorías sobre la angustia, que Freud desarrolló en dos etapas, a partir de su experiencia profesional, así como los llamados mecanismos de defensa.

A su vez, relaciono algunos pasajes de la vida del infantil Adolf Hitler, con los postulados freudianos, para proponer un estudio de los elementos esenciales de la conducta característica que Hitler manifestaba durante su ejercicio como mandatario alemán.

Por lo tanto, mi trabajo se basó en el método hermenéutico, el cual, consiste en interpretar a través de la reconstrucción *a posteriori*, es decir, aseverar, interpretar y traducir los elementos con la finalidad de facilitar la comprensión de lo que se ha revisado a lo largo del proyecto. Por lo tanto, la investigación se ha valido de material documental, que permita recopilar la información necesaria.

Algunos de los resultados más importantes encontrados en el estudio, refieren a cuestiones como el paso por la oralidad y sus fijaciones manifestadas en la edad adulta; la etapa anal, y de igual manera, las fijaciones que Hitler mantuvo durante gran parte de su vida; su etapa fálica, todo lo que representó para él su conflicto edípico y por ende, sus relaciones parentales. Hablo también de su paso por el complejo de castración y del desarrollo posterior de su neurosis.

Por último, se encuentran mis conclusiones finales, excluyendo alguna propuesta patológica, debido a las limitaciones del estudio; ya que se requiere trabajar directamente con el paciente para tener la certeza de un diagnóstico general psicopatológico.

INTRODUCCIÓN.

A lo largo de la historia, algunos personajes han impactado considerablemente a la humanidad, tanto, que gran parte de ellos se han convertido, al paso de los años, en verdaderos íconos. Un ejemplo de ello es Adolf Hitler. Debido a esto, surge de pronto la siguiente pregunta: ¿Qué factores familiares y sociales intervinieron en el Adolf Hitler infantil, para que mantuviera ese ascenso político tan destacado durante el siglo XX? O quizás: ¿Podemos determinar que el paso por las etapas psicosexuales de la primera infancia propiciaron en Adolf Hitler el ascenso social y político y a su vez, el desarrollo de una personalidad patológica?

Por lo cual, esta investigación tiene como finalidad responder dichos cuestionamientos y con ello, se llevará a cabo un estudio en donde se exploren las instancias fundamentales del psicoanálisis desarrollado por Sigmund Freud, específicamente delimitado a la constitución de la personalidad durante el paso por las etapas psicosexuales de la infancia, y a su vez, relacionarlas con los aspectos más importantes de la vida de Adolf Hitler, para proponer un posible perfil psicopatológico de dicho personaje. Con esto, pretendo puntualizar y esclarecer la etiología de los elementos de la conducta manifestada por Hitler en la edad adulta.

La inquietud de la presente investigación documental nace ciertamente a partir de cuestionamientos personales. Puedo mencionar que durante gran parte de mi vida, el ser humano ha significado uno de los principales enigmas que me han contrariado. A su vez, la fascinación que me despierta la conducta del hombre, ha sido igualmente uno de los impulsores elementales hacia mi profesión.

Encontré en la elección de mi tema central de tesis, la oportunidad única de satisfacer ampliamente mi deseo de llevar a cabo un estudio en donde se conjuntaran los elementos fundamentales para analizar y entender al individuo: por un lado, el panorama que brinda la historia, y por el otro, los fundamentos teóricos del psicoanálisis freudiano.

Por ello, surgió en mí la convicción de analizar la figura de Adolf Hitler. Una persona que ha sido catalogada por la historia misma, como uno de los

personajes más influyentes, más poderosos y más temidos de la historia. Desde el momento en el que alcanzó el poder en 1933, el mundo entero lanzó su mirada hacia el imperio alemán y hacia su feroz líder.

Hitler se convirtió en alguien único del siglo XX. Prácticamente logró apropiarse del amor y el cariño del pueblo alemán y en un principio, las sociedades veían en él a un probable salvador. Al transcurrir los años, al tomar decisiones extremas para su nación, al apropiarse de gran parte de Europa y detonar la guerra, nació el Hitler demoníaco, oscuro.

Ésta visión tan diferente hacia el mismo individuo, claramente me generó durante muchos años incertidumbre e inquietud por conocer más allá del Hitler de la historia, quise conocer al niño, al adolescente, a los factores familiares de la infancia que crearon a aquel ser, objeto de la propaganda y de culto.

Desde el creciente interés por Hitler, comencé a revisar y leer gran parte de las diferentes bibliografías que hoy existen relacionadas a ello, sin embargo, ninguna abordaba la primera infancia, por el contrario, hablaban acerca de la carrera política, de las persecuciones hacia los judíos y la guerra.

Sentí necesario conocer y analizar la infancia hitleriana, las relaciones mantenidas con sus padres y con el medio ambiente que le rodeó, para entender aquella conducta tan particular que manifestó en la edad adulta, y así, responder no solamente a mi propia inquietud, sino también proponer y brindar un nuevo panorama objetivo y no tendencioso hacia la vida de Adolf Hitler.

No encontré una postura más apropiada que la del psicoanálisis de Sigmund Freud para llevar a cabo dicho cometido. A lo largo de mis años universitarios, el psicoanálisis se convirtió para mí en algo apasionante. Hallo en esta corriente teórica la fuente principal del conocimiento humano, y por ello, de la vida misma. Gracias a ésta visión, me di a la tarea de realizar la investigación de los conceptos más importantes del psicoanálisis y relacionarlos con el individuo Adolf Hitler.

Obviamente, al utilizar la corriente psicoanalítica para analizar a un personaje histórico, se corre el riesgo de que la información recopilada, no sea totalmente verídica y se encuentre sesgada, por lo tanto, debido a las limitaciones, quizás

resulte sumamente complicado elaborar una propuesta puntual y objetiva de un posible diagnóstico psicopatológico. Los alcances de la presente investigación, únicamente me permiten relacionar, analizar e interpretar los postulados freudianos, con la vida anímica de Adolf Hitler.

Por esta razón, la estructura de la investigación está configurada en tres capítulos, que a continuación brevemente explicaré con la finalidad de enmarcar el desarrollo y el objetivo de la tesis.

En el capítulo primero, hablo acerca del nacimiento de la corriente psicoanalítica y de su fundador, Sigmund Freud. Aquí abordo algunos de los factores y las influencias que contribuyeron a que Freud se interesara en la creación de su teoría. También en este capítulo se encuentran los elementos fundamentales, los pilares del psicoanálisis, conceptos como el aparato psíquico, el desarrollo psicosexual y la represión.

Para el segundo capítulo, tomé en cuenta a lo que Freud llamó la raíz de las neurosis: la teoría del complejo de Edipo. También hablo del complejo de castración y sus funciones para la concepción psíquica del individuo, tomando en cuenta a la angustia y el desarrollo de los mecanismos de defensa.

En el tercer capítulo, se encuentra el análisis de los años infantiles de Adolf Hitler, vinculando no sólo la historia familiar y social, sino también, tomando en cuenta algunos de los elementos teóricos expuestos en los dos capítulos anteriores. A su vez, las instancias analizadas de la infancia se tratan de vincular con elementos de conducta en la edad adulta.

Finalmente, se exponen las conclusiones a las que llego con la finalización del estudio.

Así es como está constituida la investigación, teniendo como actores principales a Hitler y a Freud. Dos austriacos con similares historias infantiles y diferentes conclusiones. Ambos, siendo personajes destacados del siglo XX, perdurando en la memoria de la humanidad. Uno perseguidor del pueblo judío, y el otro, miembro activo de la comunidad hebrea.

Es así como comienza el estudio de la personalidad de Adolf Hitler, a partir de la teoría desarrollada por un judío de nombre Sigmund Freud.

CAPÍTULO 1. EL PSICOANÁLISIS COMO INSTANCIA INTERPRETATIVA EN LA PERSONALIDAD.

Los objetivos fundamentales del capítulo son, exponer un breve acercamiento a la teoría psicoanalítica desarrollada por Sigmund Freud a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; enmarcar la construcción teórica de dicha corriente y sus aportaciones al saber de la época contemporánea. Por último, esclarecer los elementos más importantes de la obra freudiana y su significado para entender el desarrollo de la personalidad patológica.

1.1. Primeras concepciones del psicoanálisis.

Sigmund Freud nace en 1856 en *Freiberg-Moravia*, en aquel entonces, lugar perteneciente al imperio austro-húngaro y región que hoy forma parte de la República Checa. Tres años después, su familia se instala en Viena, ciudad en la que pasa la mayor parte de su vida. En 1937, debido al antisemitismo y cuando los nazis ocupan Austria, Freud se ve obligado a refugiarse en Inglaterra. En 1939 muere en Londres, mientras que, en ese año y en otra parte de Europa, se gestaban los primeros esbozos de lo que más tarde llegaría a convertirse en la Segunda Guerra Mundial.

Una de las primeras influencias que recibió el futuro creador de la teoría psicoanalítica, puede atribuirse a que en el año de 1859, cuando Freud se instala en Viena, Charles Darwin publica su trascendental libro: “*El origen de las especies*”, marcando un hito importante en el desarrollo científico. Darwin, polémicamente, habla en su obra de una llamada selección natural¹. Sus trabajos, aunque fueron fuertemente resistidos en su momento, revolucionaron la concepción del ser humano sobre sí mismo. Cueli, en su obra: “*teorías de la personalidad*”, menciona que Freud, tomó algunos aportes darwinistas para el desarrollo de su teoría psicoanalítica. Freud propone, reafirmando lo establecido por Darwin, que el sujeto humano pasa a ser un objeto más de estudio de la naturaleza, siendo el resultado de la evolución de las

¹ Darwin, C. El Origen de las especies. España, Ediciones Ibéricas, 1963.

especies. También, el autor austriaco remarca el descubrimiento del inconsciente, ya que a diferencia de lo que se pensaba hasta ese entonces, el ser humano no es íntegramente racional; la mayor parte de sus propias motivaciones conductuales, le son desconocidas².

Un año después de la publicación de la contundente obra darwinista, es decir, en 1860, G. Feschner, hombre destacado de ciencia y filósofo alemán, precursor de la psicología experimental, demostró que los fenómenos mentales podían ser abordados científicamente y medirse cuantitativamente³. El paradigma científico de aquel momento era el de las ciencias naturales, motivado en gran medida por la obra de Darwin. El trabajo de éste pensador facilita la entrada de la psicología al campo del conocimiento científico, donde comenzó a despertar interés. Una publicación de Feschner en 1873, titulada "*Algunas ideas sobre la historia de la creación y evolución de los organismos*" será citada por Freud en 1920 por coincidir en esencia con la concepción de placer y displacer deducida por la teoría psicoanalítica⁴.

Por otro lado, Cueli, en su obra, continua el relato del ascenso profesional de Sigmund Freud, ya que habla y menciona que en 1873 comienza sus estudios de medicina en el Hospital General de Viena, una decisión que toma por la lectura de un ensayo goethiano llamado "*La Naturaleza*", pues hasta ese entonces pensaba seguir abogacía. Se recibe tardíamente en 1881, por dedicarse de lleno a trabajos académicos. En su primera investigación, señala la posibilidad de que la diferenciación sexual de las anguilas no estuviera determinada genéticamente, sin advertir en aquel momento, las vueltas posteriores que tendría para él la temática sexual. Luego, realiza investigaciones en el Instituto de Fisiología, dirigido por el destacado investigador Ernst Brücke, donde desarrolla una brillante carrera de investigación y gana en 1885 un concurso como docente de neuropatología. En 1886 la facultad lo beca para continuar sus estudios en París. Elige la Clínica de la Salpêtrière, porque tenía un interés especial por los trabajos sobre la histeria

² Cueli, J. *Teorías de la personalidad*. México, Trillas, 1990, p102.

³ Feschner, G. *Experimental psychology: a manual of laboratory practice*. Estados Unidos, McMillan, 1971.

⁴ Freud, S. "Más allá del principio del placer." *Obras Completas*. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva. 1981. P. 2507.

dirigidos por el médico Jean-Martin Charcot. Junto a éste investigador francés, especializado en las enfermedades del sistema nervioso, aprende la técnica de la hipnosis en el tratamiento de pacientes histéricos. A partir de esa experiencia, y del tratamiento de un caso de histeria mediante la hipnosis por parte de Josef Breuer, Freud busca la forma de curar la histeria y los trastornos de la personalidad. Sin embargo, sustituye la hipnosis por la asociación libre de ideas del propio paciente. Es éste precisamente el cimiento terapéutico del psicoanálisis. Dicha terapia se sustenta en la idea de que los desórdenes de la personalidad, las neurosis y las psicosis, tienen su origen en represiones localizables mediante la reconstrucción de la biografía psíquica del paciente. Para Freud, las represiones que marcan las perturbaciones mentales se ubican en la infancia y tienen un carácter sexual. Para su curación es necesario que el paciente las descubra por sí mismo, mediante la asociación libre conducida por el psicoterapeuta.

Así es como las experiencias vividas tanto en Austria como en Francia, y las novedosas conceptualizaciones sobre fisiología dinámica de Brücke, quien sostenía que el organismo vivo es un sistema dinámico al que se le pueden aplicar las leyes de la física y de la química, marcarán un camino a seguir en las posteriores investigaciones de Freud. Tomando los aportes de Brücke, pero extendiéndolos a lo psicológico, configura un hecho trascendental cuando construye una psicología dinámica que intenta dar cuenta del conflicto psíquico⁵.

Por otro lado, Ernst Kris relata en un artículo redactado como introducción en las obras de Freud, que un médico de apellido Fliess, llegó a Viena en viaje de estudios y acudió inmediatamente a las clases de neurología que ya para ese entonces dictaba Freud. Aprovechó su estancia en la capital austriaca para discutir con él las nuevas concepciones que éste desarrollaba sobre la anatomía y la fisiología del sistema nervioso central. Fue el primer encuentro entre ambos médicos, una relación que tiempo después iba a convertirse en una íntima amistad. La correspondencia siguiente a ese encuentro comenzó como la de dos médicos especialistas que se recomiendan pacientes mutuamente, y sólo a partir de 1893 se convirtió en un

⁵ Cueli, J. Teorías de la personalidad. México, Trillas, 1990, p105.

continuo intercambio de ideas entre dos amigos íntimamente unidos por inquietudes científicas comunes, que incesantemente contemplan el propósito de publicar algo en colaboración, aunque nunca llegan a realizarlo. El afianzamiento de su amistad se vio facilitado exteriormente por la circunstancia de que Fliess se casó en 1892 con una vienesa perteneciente al círculo de los pacientes de Josef Breuer, de modo que no tardaron en darse múltiples oportunidades para que ambos hombres se encontraran. Al poco tiempo, sin embargo, los dos amigos comenzaron a reunirse fuera del círculo de sus familias y de sus amigos vieneses, reuniones que Freud llamaba “congresos”, y en donde ambos expusieron gran parte de sus ideas y de sus comprobaciones científicas⁶.

Es, en el intercambio de cartas entre Freud y Fliess, en donde partir de cuestionamientos, objeciones y afirmaciones, se construyen lentamente los primeros cimientos del psicoanálisis, una teoría con la cual Freud impactó de manera contundente al ámbito científico europeo de finales del siglo XIX, y en la que aparecen elementos como el expuesto a continuación.

1.2. Instancias del aparato psíquico.

Ante el desarrollo de su propia escuela teórica, Freud elaborará poco a poco la conceptualización de un aparato psíquico dividido en sistemas. Por lo tanto, para Sigmund Freud, la ruta del análisis de la personalidad la establecen dos formas distintas de estructurar la teoría de la personalidad. La primera tópica o formulación teórica que Freud propuso en su obra de la interpretación de los sueños⁷, distingue entre consciente, preconsciente e inconsciente. Años más tarde, en 1923, formula la segunda tópica, que no se opone a la primera, sino que la integra, ésta se compone por el ello, el yo y el superyó.

⁶ Freud, S. “Los orígenes del psicoanálisis” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva. 1981. P. 3433.

⁷ Freud, S. “La interpretación de los sueños”. Obras Completas. Tomo 5. Argentina, Amorrortu Editores. 1991.

A lo mencionado anteriormente se le denomina aparato psíquico, tomando el término aparato no sólo en el sentido médico, sino fundamentalmente del concepto original de la física, referido en la transformación de energía. Según ésta nueva conceptualización, el sujeto intentará mantener la cantidad de excitación o energía contenida, en un nivel tan bajo o constante como sea posible, lográndolo mediante la descarga o evitando aquello que pudiera aumentarla. A éste trabajo de lo psíquico, Freud lo llama posteriormente principio de constancia. La diferenciación en sistemas del aparato psíquico permite comprender el pasaje de energía libre a energía ligada. La energía libre es la que fluye libremente en el inconsciente de una representación a otra, buscando su descarga. Massota indica en su trabajo: "*Lecciones de introducción al psicoanálisis*", que el pasaje al sistema preconsciente-consciente le permite ligarse a una representación, posibilitando distintas vías posibles para su descarga, siendo ésta una de las formas de comprensión del fenómeno psíquico desde el modelo económico⁸.

Hesnard, en: "*La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno*", aborda profundamente acerca de la constitución del aparato psíquico, y habla que el estudio teórico del organismo psíquico, en el que Freud incluye al yo y sus relaciones, tanto con el inconsciente, (convertido en el ello), como con el superyó, (expresión precisa de la censura), el teórico aporta una concepción general de la teoría de las pulsiones, además, del desarrollo de la función sexual y las cualidades psíquicas. De la misma forma, los resultados de la interpretación de los sueños comienzan a tomar importancia dentro de la teoría psicoanalítica, y con ello, surgen plenamente, por un lado, el trabajo práctico de la terapia y por el otro, los progresos teóricos (análisis del mundo exterior y del mundo interior), los cuales, permiten resumir los elementos fundamentales de la obra freudiana. Sin embargo, Freud plantea dos datos primeros del problema del aparato psíquico: en primer lugar, conocemos su órgano somático o el lugar de su acción: el cerebro o sistema nervioso. En segundo lugar, nuestros

⁸ Massota, O. *Lecciones de introducción al psicoanálisis*, Gedisa, p. 124.

actos conscientes, de los que tenemos un conocimiento directo. Entre estos dos límites, dice, todo permanece desconocido⁹.

De ahí la hipótesis de que la vida psíquica es función de un aparato al que se le atribuye esquemáticamente una extensión espacial y que se supone formado por varias partes. Freud da a la más antigua de estas partes o instancias psíquicas el nombre de ello.

Hesnard redacta también que el ello sufre una evolución bajo el influjo de la realidad del mundo exterior, en una de sus fracciones: a partir de la capa cortical original, armada de órganos aptos para recibir las excitaciones. Para protegerse, aparece una segunda organización parcial que va a servir de intermediario entre el ello y el mundo exterior: el yo (*ich*), que dispone del control de los movimientos voluntarios. Pero durante un largo periodo de la infancia, en el cual el pequeño ser depende enteramente de sus padres, el individuo sufre, en el curso de su evolución, una instancia particular mediante la cual se prolonga en él la influencia familiar: el superyó (*überich*), la tercera potencia, en la medida en que ese superyó se desprende del yo y se le opone.

El ello es la instancia más antigua y la que se sumerge más manifiestamente en lo somático. El ello no sirve ni para la conservación de la vida ni como defensa contra los peligros exteriores, esas dos tareas que incumben al yo. Por lo tanto, la inconsciencia es la única “cualidad” dominante en el interior del ello. Durante el desarrollo, algunos de sus contenidos pasan al estado preconsciente y se integran entonces en el yo, otras veces permanecen inmovibles en el ello. Pero el yo joven rechaza en el inconsciente ciertos contenidos, que ya antes había integrado y que constituyen así la parte del ello que se le denomina, lo reprimido. El ello comprende entonces los contenidos innatos y los conocimientos adquiridos. El ello, aislado del mundo exterior, tiene su propio universo de percepción, experimenta con gran agudeza ciertas modificaciones internas, como las variaciones de tensión de las

⁹ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 57.

emociones pulsivas (que se vuelven conscientes como placer-desagrado). El ello es, inexorablemente esclavo del principio del placer. La energía psíquica existe bajo dos formas: una fácilmente móvil y la otra, al contrario, ligada. Una sobreinversión del contenido psíquico determina sin duda, un proceso de transformación de la energía libre en energía fijada, pero no es seguro que esta diferencia pueda caracterizar aquello que separa al inconsciente del consciente. No se puede comprobar que uno de estos estados pueda convertirse en el otro. En todo caso, los procesos del inconsciente (procesos primarios) obedecen a otras leyes distintas de las que rigen los fenómenos del preconscious, del yo (procesos secundarios). El inconsciente, agrega Freud, no es más que uno de los atributos de lo psíquico, sin ser, no obstante, suficiente para caracterizarlo. Abarca, por un lado, los hechos que no permanecen latentes más que durante un tiempo, pero que no se distinguen en nada de los hechos conscientes y, por el otro, los procesos (como el de la represión) que, aun en el caso de llegar a ser conscientes, se borran de la manera más cruda del resto de lo consciente. Es preciso, entonces, estudiar los actos psíquicos a partir de su estructura; a partir de las pulsiones y sus metas, y de sus relaciones con los otros sistemas psíquicos superiores¹⁰.

Fadiman y Frager mencionan en: "*Teorías de la personalidad*" que según la teoría freudiana, se denomina preconscious a los actos que, aptos para volverse conscientes, se integran, si la censura ya no los rechaza, al sistema consciente. Al revés, los actos prohibidos por la censura son reprimidos y permanecen inconscientes. Si se hace conocer a un sujeto la representación que ya antes reprimió, esta revelación no abolirá lo reprimido y no se obtendrá sino un nuevo rechazo de la representación reprimida. Pero el sujeto tendrá en adelante la misma representación bajo dos formas diferentes (el recuerdo vivido y el recuerdo consciente de lo que el psicoanálisis le ha revelado). Solamente entonces podrá ponerse la representación consciente en relación, una vez superadas las resistencias con las huellas mnésicas inconscientes, y la represión podrá ser levantada. La

¹⁰ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 58-59.

oposición entre el consciente y el inconsciente no tiene sentido en lo que toca a las pulsiones: sólo una representación que contenga a la pulsión puede volverse consciente. Una pulsión que no esté ligada a una representación no se traduce más que en un estado afectivo y queda inadvertida. Se puede hablar aquí de emoción pulsiva reprimida (esto es, en la que la idea que la representa es inconsciente). Pero no se puede hablar propiamente de apetitos inconscientes. Puede haber sin embargo, en el inconsciente, construcciones de afectos susceptibles de volverse conscientes. La diferencia freudiana entre representaciones y apetitos, desde éste punto de vista, consiste en que las primeras son inversiones (en el fondo huellas mnésicas), mientras que los apetitos y los sentimientos corresponden a procesos de carga, cuyas últimas manifestaciones son percibidas a modo de impresiones. La represión logra obstaculizar la transformación de la emoción pulsiva en manifestación afectiva, por que el consciente domina la afectividad así como permite el acceso a la realización muscular¹¹.

Más aún, Freud precisa que el núcleo del inconsciente está formado por representaciones y por pulsiones que quieren descargar su inversión, (dicho de otro modo: por emociones, por deseos). Además, Hesnard continúa y escribe que estas emociones instintivas están coordinadas entre sí, subsisten unas al lado de las otras sin influirse ni contradecirse: cuando dos deseos se enfrentan, no divergen ni se anulan, sino concurren a alcanzar una meta fijada en mutua transacción. No hay en el inconsciente ni negación, ni duda, ni grado de certidumbre. Se manifiesta una gran movilidad de la intensidad de la inversión según dos procesos primarios: el desplazamiento y la condensación, siendo el proceso secundario la parte del preconscious. Los procesos del inconsciente están fuera de tiempo, no tienen en cuenta a la realidad y están sometidos a las exigencias del principio regulador placer-displacer.

¹¹ Fadiman, J. Frager, Robert. Teorías de la Personalidad. México, Oxford University Press, 2001, p. 28-29.

El inconsciente esta vivo, puede desarrollarse y coopera con el preconscious. Se prolonga en sus retoños. Los sucesos de la vida actúan sobre él. Y, a la vez que influye en el preconscious, sufre la influencia de éste¹².

Entre los retoños de dichas emociones instintivas, algunos reúnen caracteres opuestos entre sí. Por una parte, están altamente organizados, no se contradicen y aprovechan todas las ventajas del sistema consciente. Por la otra, son incapaces de volverse conscientes. Cualitativamente pertenecen al preconscious, pero, de hecho, le incumben totalmente al inconsciente. Tales son los fantasmas del individuo, normal o neurótico, primeros pasos de la formación del sueño o de la creación de los síntomas, y permanecen reprimidos desde el momento en que sobrepasan un cierto grado de inversión. La censura, que Freud ponía al principio entre los sistemas inconsciente y consciente, existe también entre el preconscious y el consciente. (A todo progreso hacia un estado superior de organización, corresponde una nueva censura). En fin, Hesnard añade también que el inconsciente freudiano desea (puesto que está lleno de diversos deseos). Posee también un cierto saber: sabe que ciertos impulsos no pueden llegar a la acción. Los deseos que vive, construyen una realidad psíquica que no hay que asimilar a una realidad material y que es una forma particular de existencia¹³.

En resumen, el inconsciente freudiano no es, como se ha dicho con frecuencia, un mero deposito de pulsiones. No sólo es una actividad psíquica que, indiferenciada en su origen, da nacimiento al yo, sino que es una fuente de potencialidades humanas que el sujeto, cuando evoluciona por la maduración, puede actualizar y cultivar en su acción sobre la realidad. Además, está formado por las representaciones pulsionales y los deseos inaceptables para las normas morales, éticas e intelectuales del individuo; contenidos organizados bajo una lógica distinta a la formal, en la que las

¹² Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 61-62.

¹³ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 62.

huellas mnémicas (recuerdos) se organiza a través de formas primitivas de asociación¹⁴.

Igualmente, cuando Freud concibió una cierta estructura del psiquismo (su progresiva concepción de la psicología nueva, creada por él para dar cuenta de los hechos psíquicos mórbidos, y que tienen todavía el sello de sus primeras intuiciones) no abordó francamente el problema de la estructura de la personalidad, tal como piensan actualmente sus más fieles adeptos.

Uno de sus méritos es, por tanto, el haber despejado el punto de vista estructural (en su proyecto de una psicología científica en 1895 y en el estudio sobre los sueños en 1900). El criterio genético y el criterio de la relación no los aplicaba más que implícitamente.

Freud ha permanecido tanto tiempo en la teoría de las pulsiones, que es necesario precisarla antes de abordar la doctrina misma bajo su forma acabada.

Brennecke dice que la pulsión, es una fuerza inconsciente que actúa bajo el influjo de excitaciones de naturaleza diferente, y que posee una energía, una presión que obedece a los estímulos internos que no pueden, en tanto necesidad orgánica, ser satisfechos más que por una modificación apropiada de la fuente estimulante. Se caracteriza por su finalidad, la satisfacción (principio del placer) que suprime la tensión, y por su objeto, que no es siempre exterior ni único, ya que el instinto puede invertir muchos objetos, en el curso de la evolución, o regresar un objeto a otro anterior, o sustituir un objeto por otro, como se ve por ejemplo en la fobia¹⁵.

En un principio, Freud dividió las pulsiones en pulsiones sexuales y pulsiones del yo (o de autoconservación). Pero luego consideró que además de la pulsión sexual, la cual es la más importante de analizar para comprender las neurosis, existe también otra pulsión de igual importancia: la pulsión agresiva o destructiva. Hesnard también dice en su obra, que una clasificación todavía más satisfactoria fue convertir la

¹⁴ Díaz, I. Técnica de la entrevista psicodinámica. México, Editorial Pax México, p. 17.

¹⁵ Brennecke, J. Psicología y la experiencia humana. México, Logos Consorcio Editorial, 1976, p. 201

pulsión sexual en pulsión de vida y la pulsión de muerte o agresiva, cuya función es hacer volver todo lo dotado de vida orgánica al estado inanimado, mientras que la finalidad perseguida por la pulsión de vida, es volver compleja la vida y, naturalmente, mantenerla y conservarla. Estas dos grandes fuerzas, Tánatos (muerte) y Eros (vida), se oponen sin cesar en la vida humana, dejándose reconocer el instinto de muerte en la neurosis y confundiéndose con el sentido profundo de la vida, invocado por el sujeto normal¹⁶.

Por lo tanto, para Freud, es de suma importancia abordar a partir de sus planteamientos teóricos, la vida sexual en el niño como principio y final de una estructura psíquica que constituye al ser humano.

1.3. El desarrollo psicosexual.

Ahora bien, Freud insistía, desde el comienzo de su experiencia, en que ciertas personas no experimentan atracción sexual más que por las personas de su mismo sexo. Que hay, en algunos, un placer sexual que no emana de las zonas genitales y los conduce a descuidar su uso (perversión). Que, ciertos niños se interesan demasiado en sus órganos genitales y presentan una excitación evidente en este aspecto. Entonces se dedicó a precisar tres resultados de sus observaciones, resumidos en el escrito de Hesnard:

- 1) La sexualidad infantil se manifiesta tempranamente desde el nacimiento, aunque en forma muy diferente de la sexualidad del adulto: es en gran parte difusa, es decir, que interesa al conjunto del organismo.
- 2) Es necesario distinguir lo sexual, noción general que supera en mucho a la actividad relacionada con los órganos genitales, de lo genital que traduce esta actividad.

¹⁶ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 34.

- 3) En fin, si la vida sexual comprende la función que permite obtener el placer a partir de las diversas zonas del cuerpo, y si, posteriormente, está puesta al servicio de la reproducción, las dos funciones no siempre coinciden totalmente¹⁷.

Los fenómenos sexuales de la primera infancia (fijación del niño a una persona, celos, etc.) que anuncian los de la vida amorosa del adulto, evolucionan regularmente y se intensifican hasta llegar al fin del 5º año. Después hay, hasta la pubertad, un periodo de latencia: se presenta entonces una detención de la evolución, amnesia y con frecuencia, regresión a las fases anteriores. A causa de la amnesia infantil que ocurre entonces, es difícil reconstruir los fenómenos de la sexualidad infantil (y la de los individuos con neurosis infantil).

Freud distingue fases sucesivas en el desarrollo de la sexualidad:

- 1) La primera es la fase oral, el primer órgano que se manifiesta como zona erógena es, desde el nacimiento, la boca. Toda la actividad psíquica se concentra primero sobre esta zona. Si bien tiene su origen en la necesidad de comer, la satisfacción es independiente y engendra placer en la necesidad de chupetear. Durante esta primera fase y desde la aparición de los primeros dientes, se manifiestan ciertas pulsiones sádicas (el sadismo es una combinación de pulsiones sexuales y de pulsiones destructivas).
- 2) La fase siguiente es la fase sádica anal, caracterizada por la satisfacción de las necesidades de defecación y de orina, el sadismo se revela sobre todo en la tendencia a la destrucción (golpear, rasgar, moverse con ruido). Cada vez más, el niño reacciona ante sus insatisfacciones y, en particular, ante la privación de las atenciones maternas y la imposición de la limpieza, poniéndose a menudo celoso de un hermano menor. Cada vez más se manifiesta la cólera rabiosa o el desafío obstinado del

¹⁷ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 39.

niño cuando se le obliga a ser limpio. En esta etapa padece, con rabia, antes de ceder al rigor educativo, la primera intrusión del mundo exterior, la regla de limpieza, es cuando reprime su erotismo anal.

- 3) La fase tercera, fase fálica, precede al estado final de la vida sexual. Se manifiesta la oposición masculino-femenino, hasta entonces reducida a la oposición activo-pasiva. El falo juega el papel primordial, pues los órganos genitales femeninos permanecen, en la niña, por mucho tiempo ignorados. El niño y la niña van a conocer entonces, un destino diferente: el pequeño niño entra en la fase edípica y manipula su pene, para liberarse de los fantasmas relativos a una actividad sexual cualquiera con respecto a su madre. Más tarde, sufre la amenaza imaginaria de la castración, renovada y precisada por el descubrimiento de la ausencia del pene en la niña. Ésta amenaza, la primera prohibición de la sexualidad: a partir de ella y por su causa, se instala el periodo de latencia.

Estas tres fases esquemáticas no están netamente limitadas, se pueden entremezclar. En las primeras, las pulsiones parciales pueden actuar independientemente en vista de un placer. Pero en el curso de la fase fálica, se impone la primacía de los órganos genitales y la búsqueda del placer se integra progresivamente en la esfera genital.

- 4) La última fase, es la fase genital, que se instala en la pubertad. Persisten más o menos ciertas tendencias infantiles. Otras, desaparecen, ya sea por represión o por modificación de la actitud del yo respecto a ellas. La mayor parte se integran en la función sexual para constituir los actos accesorios y sobre todo, preparatorios, destinados a preparar el placer preliminar. Tal es el placer visual, que inicia el proceso antes de llegar al acto sexual, después de haberse combinado al acercamiento del compañero, a su contacto y más tarde a la acción muscular sobre él¹⁸.

¹⁸ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 39.

Además de enmarcar la constitución de las instancias psicosexuales, Hesnard, a su vez, menciona también que el proceso de integración estructural de las tendencias parciales no siempre se produce sin dificultades. Si el hambre sexual o libido permanece fijada a los estados que caracterizan las fases precoces de la evolución, se producen desviaciones del objetivo o del objeto normal. Éstas son las perversiones. Como la homosexualidad, que por otra parte, con frecuencia permanece latente. En la perversión (sadomasoquismo, exhibicionismo, onanismo, fetichismo, etc.), se establece la organización genital pero privada de todas las fracciones de la libido que permanecen fijadas a los objetos y objetivos infantiles o pregenitales. De ahí un debilitamiento de la sexualidad que tiende a conducir a las inversiones pasadas, es decir, a regresar a las fases infantiles. Esto es por lo que la etiología de todas las perversiones, así como la de las neurosis, se descubre en la historia del desarrollo del individuo, es decir, en su infancia. Por lo tanto, la amenaza de castración es para Freud, el acontecimiento esencial de la infancia y el origen más seguro de las perturbaciones futuras de la sexualidad¹⁹.

Debido a lo anterior y para los fines de la presente investigación, será necesario precisar en el segundo capítulo, la teoría freudiana de la angustia y sobre la neurosis de angustia. El descubrimiento freudiano intensificó el conocimiento sobre las neurosis y a su vez, contribuyó a concebir una mayor significación de las conductas humanas.

Con el entendimiento de los estados neuróticos, y más tarde, de los estados psicóticos, Freud comprende que todo tiene un sentido en las conductas del hombre, muy frecuentemente disimulado para el hombre mismo.

Los observadores más atentos de la neurosis, como P. Janet, partiendo de una descripción de los síntomas que los llevó a una concepción objetiva de la actividad psíquica, se habían limitado, antes de Freud, a explicarlos mediante hipótesis

¹⁹ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 31.

generales como la pérdida de una función de lo real condicionada por una tensión psicológica. Es decir, por una alteración de ciertas funciones y de su evolución.

Para analizar el mecanismo psíquico a través del cual se libera el síntoma, es necesario mencionar la función que desempeña la represión. La represión, como ya se ha manifestado en el tema anterior de una manera general, ilumina el rechazo y el sostén de las tendencias en el inconsciente, es decir, fuera de la comprensión consciente. Brennecke en "*Psicología y la experiencia humana*", dice que es lo que, aparte de la fuga (solamente posible en caso de excitación exterior amenazante) y de la condenación (o juicio de reprobación consciente), permite al individuo defenderse contra las emociones pulsivas. Represión e inconsciente son correlativos. La satisfacción de la pulsión sometida a la represión es posible pero incompatible con otras exigencias y otros propósitos: cuando el factor displacer prevalece sobre el factor placer es cuando la represión se produce y cuando el rechazo de la pulsión tiene lugar fuera del consciente. En una represión primitiva (o una primera fase de represión), la representación ve rechazado su acceso al consciente. Así se establece una fijación de la pulsión. En una etapa posterior, la represión propiamente dicha concierne a los rechazos psíquicos de la representación reprimida con las cadenas de asociaciones de ideas con las que está ligada. Hay que hacer ver que a la fuerza repelente que actúa desde lo consciente sobre lo reprimido primitivamente sobre todo aquello que entra en relación con él: lo reprimido anteriormente está listo para apoderarse de lo que el consciente rechaza²⁰.

Cuando un enfermo se somete a tratamiento psicoanalítico, el psicoanalista le exige que revele todas sus asociaciones de ideas, renunciando a toda representación orientada conscientemente y a toda crítica: estas asociaciones llamadas, libres, son precisamente los rechazos de la represión y a partir de ellos el análisis puede proceder a una traducción de lo reprimido en representaciones conscientes y articulables por el lenguaje. Por el mismo procedimiento se revela el sentido de los síntomas neuróticos, que son, también, rechazos de lo reprimido, éste, gracias a sus

²⁰ Brennecke, J. *Psicología y la experiencia humana*. México, Logos Consorcio Editorial, 1976, p. 37

construcciones incomprensibles a primera vista, abre laboriosamente el pasaje prohibido hacia el consciente.

Falta, sin embargo, precisar que la represión crea, en general, una formación sustitutiva y deja atrás de sí, los síntomas. Ahora bien, no es la represión misma quien crea esas formaciones sustitutivas y esos síntomas, son otros procesos que intervienen y varían según la forma de la neurosis.

Hesnard da varios ejemplos del papel que juega la represión en algunas psicopatologías:

“En la fobia a los animales, la represión reemplaza a la representación del padre por la del animal, pero el desagrado subsiste: la neurosis no queda ahí y crea las prevenciones destinadas a escapar a la descarga de angustia; la fobia evita ésta huyendo del objeto sustituto.

En la histeria, llamada de conversión, se sabe que desde el momento en que se constituye el accidente, el enfermo da muestras de indiferencia a su accidente y aun de una perfecta serenidad. La formación sustitutiva es, en esta neurosis, una sobrecarga de innervación, sensorial o motriz, que se traduce en una excitación o inhibición: la zona sobre inervada es un elemento del representante pulsivo, reprimido él mismo, y que, por condensación ha atraído hacia sí toda la descarga.

En la neurosis obsesiva, la represión es muy diferente, porque pone en juego una regresión a una tendencia agresiva sádica que ha reemplazado a un sentimiento tierno. La ternura hostil respecto a la persona amada es reprimida en su contenido representativo y la emoción afectiva desaparece. Entonces se produce una modificación del yo que lucha contra una escrupulosidad particular (autorreproche, angustia de estar en falta) y el sujeto, sin saberlo, agitado por una ambivalencia amor-odio, reemplaza la

representación expulsada por un sustituto de desplazamiento, a menudo sobre un detalle o una cosa insignificante o indiferente²¹.

Freud, en “*Psicopatología de la vida cotidiana*”, marca por primera vez los efectos comunes de la represión; tales son los olvidos de los nombres propios, aun de los familiares y su deformación, por represión de un sentimiento penoso al que están ligados. Freud detalla por ejemplo a los olvidos de nombres que tienen por objeto asegurar el olvido de un proyecto ligado a una situación desagradable. Recuerdos de la protección y de la infancia disfrazados por otras significaciones triviales sobre significaciones aparentemente olvidadas, en realidad reprimidas. Lapsus variados, o sustituciones parciales o totales de una palabra por otra, destinados a disfrazar una palabra indecible, o que condensan en una palabra deformada la intención consciente y un desagrado disimulado.

A su vez, resume lo que presenta con razón como verdaderos descubrimientos psicológicos, diciendo:

“Ciertas insuficiencias de nuestra actividad psíquica y ciertos actos en apariencia no intencionales, cuando se les aplica el método psicoanalítico, se muestran perfectamente motivados y determinados por razones que escapan a la consciencia”.²²

²¹ Hesnard A. La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. México, Fondo de Cultura Económica., 1972, p. 38.

²² Freud, S. Psicopatología de la vida cotidiana. México, Alianza Editorial 1972, p. 15.

CAPÍTULO 2. EL NÓDULO DE LA NEUROSIS.

Habiendo entonces mencionado en el capítulo anterior el fenómeno del complejo de Edipo, descubierto por Sigmund Freud, comenzaré por exponerlo de manera detallada, ya que como se comentó, es la base fundamental para la constitución de la personalidad.

2.1. El complejo de Edipo.

Iniciaré mencionando que el complejo de Edipo, se refiere al agregado complejo de emociones y sentimientos infantiles caracterizados por la presencia simultánea y ambivalente de deseos amorosos y hostiles hacia los progenitores. En términos generales, Freud define el complejo de Edipo como el deseo inconsciente de mantener una relación sexual (incestuosa) con el progenitor del sexo opuesto y de eliminar al padre del mismo sexo (parricidio).

En esta teoría, Freud distingue en el desarrollo psicosexual de los niños tres etapas principales: la oral, la anal y la fálica. Siendo así, el período en el que se inicia el complejo de Edipo coincide con la llamada fase fálica (pregenital) del desarrollo de la libido, es decir aproximadamente entre los 3 y los 6 años de edad y se acaba con la entrada en el período de latencia. De acuerdo con la teoría freudiana, el complejo se revive en la pubertad y ésta reaparición declinaría a su vez con la elección de objeto, que abre paso a la sexualidad adulta.

Debido a ello, Freud denominó a este mecanismo, complejo de Edipo, a partir de la leyenda griega escrita por Sófocles del rey Edipo, quien, habiendo sido condenado por el destino a matar a su padre y desposar a su madre, hace todo lo que es posible para escapar a la predicción del oráculo, pero no lo consigue, y se castiga, arrancándose los ojos, cuando averigua que, sin saberlo, ha cometido los dos crímenes que le fueron predichos. En el curso del diálogo sucede que Yocasta, la madre-esposa, cegada por el amor, se opone a la prosecución de la labor

investigadora, invocando para justificar su oposición el hecho de que muchos hombres han soñado que cohabitaban con su madre, pero que los sueños no merecen consideración alguna²³.

Malinowski, aborda que el Edipo atribuye a las potencias divinas, la iniciativa del crimen y demuestra que las tendencias morales del individuo, carecen de poder para resistir a las tendencias criminales. Entre las manos de un poeta como Eurípides, enemigo de los dioses, la tragedia de Edipo hubiera sido un arma poderosa contra la divinidad y contra el destino, pero el creyente Sófocles evita esta posible interpretación de su obra, por medio de una piadosa sutileza, proclamando que la suprema moral, exige la obediencia a la voluntad de los dioses aún cuando éstos ordenen el crimen. A juicio de Freud, es esta conclusión uno de los puntos más débiles de la tragedia, aunque no influya en el efecto total de la misma, pues el lector no reacciona a esta moral, sino al oculto sentido de la leyenda, y reacciona como si encontrase en sí mismo, por autoanálisis, el complejo de Edipo, como si reconociese en la voluntad de los dioses y en el oráculo, representaciones simbólicas de su propio inconsciente y como si recordase con horror haber experimentado alguna vez el deseo de alejar a su padre y desposar a su madre. La voz del poeta parece decirle: “En vano te resistes contra tu responsabilidad y en vano invocas todo lo que has hecho para reprimir estas intenciones criminales. Tu falta no se borra con ello, pues tales impulsos perduran aún en tu inconsciente, sin que hayas podido destruirlos”. Contienen estas palabras una indudable verdad psicológica. Aun cuando el individuo que ha conseguido reprimir estas tendencias en lo inconsciente cree poder decir que no es responsable de las mismas, no por ello deja de experimentar esta responsabilidad como un sentimiento de culpa, cuyos motivos ignora²⁴.

Freud alienta el hecho de que en la teoría del Edipo, los lectores debemos ver también, una de las principales fuentes del sentimiento de remordimiento que atormenta con tanta frecuencia a los neuróticos. Pero aún hay más: en un estudio sobre los comienzos de la religión y la moral humanas, publicado por Freud en 1913,

²³ “El complejo de Edipo” disponible en: www.apuntesdepsicologia.com/.../complejo-de-edipo.php -

²⁴ Malinowski, B. (1982). Estudios de psicología primitiva: el complejo de Edipo. Ediciones Paidós Ibérica.

con el título de *Tótem y tabú*, formuló la hipótesis de que es el complejo de Edipo el que ha sugerido a la Humanidad, en los albores de su historia, la consciencia de su culpabilidad última fuente de la religión y de la moral²⁵. Teniendo éste antecedente, Freud se inspira profundamente y crea su teoría, pilar en el estudio del psicoanálisis.

Para Freud, el complejo edípico se apoya en la descripción hecha en el caso del varón, considerando más simple y con menos zonas de sombra que el de la niña. Le parece difícil establecer con certeza la prehistoria del complejo de Edipo, pero plantea, por una parte, una identificación primaria con el padre, tomado como ideal, identificación que desde el comienzo resulta ser ambivalente, y, por otra parte, una investidura libidinal primero que interesa a la persona que cuida al niño: la madre. Estas dos relaciones, inicialmente independientes, confluyen en la realización del complejo de Edipo. La descripción que da en el *Esquema del psicoanálisis* permite apreciar cómo se liga el complejo de Edipo a la fase fálica de la sexualidad infantil:

...“Cuando el varón (hacia los dos o tres años) entra en la fase fálica de su evolución libidinal, cuando experimenta las sensaciones voluptuosas producidas por su órgano sexual, cuando aprende a procurárselas él mismo a su voluntad por excitación manual, se enamora entonces de su madre y desea poseerla físicamente de la manera en que sus observaciones de orden sexual y sus intuiciones le han permitido adivinar. Busca seducirla exhibiendo su pene cuya posesión lo llena de orgullo, en una palabra, su virilidad tempranamente despierta lo incita a querer reemplazar junto a ella a su padre que hasta entonces había sido un modelo por su evidente fuerza física y por la autoridad de la que estaba investido, ahora, el niño considera a su padre como su rival²⁶.”

Por simplificación, se reduce el complejo de Edipo del varón, a la actitud ambivalente hacia el padre, y la tendencia solamente tierna hacia la madre: sólo se trata de la parte positiva del complejo. Una investigación más acabada, lo descubre casi

²⁵ Freud, S. “*Tótem y tabú*.” Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva. 1981.

²⁶ Freud, S. “*Esquema del psicoanálisis*.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2741.

siempre en su forma completa, positiva. Por otra parte, en la negativa, adoptando el varón simultáneamente la posición femenina tierna hacia el padre y la posición correspondiente de hostilidad celosa respecto de la madre. Esta doble polaridad se debe a la bisexualidad originaria de todo ser humano²⁷.

Producto de la fase fálica, el complejo de Edipo es destruido por el complejo de castración. En efecto, una vez que el varón ha admitido la posibilidad de la castración, ninguna de las dos posiciones edípicas es ya sostenible: ni la posición masculina, que implica la castración como castigo del incesto, ni la posición femenina, que la implica como premisa²⁸. El varón debe por lo tanto, abandonar la investidura objetal de la madre, que será transformada en una identificación.

La mayoría de las veces, se trata de un refuerzo de la identificación primaria con el padre (es la evolución más normal puesto que acentúa la virilidad del varón), pero también puede ser una identificación con la madre, o aun la coexistencia de estas dos identificaciones. Dichas identificaciones secundarias, y más especialmente la paterna, constituyen el núcleo del superyó. Tras reconocer al padre como obstáculo a la realización de los deseos edípicos, el niño introyecta su autoridad, toma del padre la fuerza necesaria para erigir en sí mismo ese obstáculo. Lo que debe desembocar no en una simple represión (pues entonces habrá siempre un retorno de lo reprimido) sino, si las cosas se cumplen de una manera ideal, en una destrucción y una supresión del complejo²⁹.

Además, Freud observa que la elección de objeto edípico, reaparece en la pubertad y que la adolescencia se encuentra ante la muy pesada tarea de rechazar sus fantasmas incestuosos y cumplir con una de las realizaciones más importantes pero también más dolorosas del periodo puberal: la emancipación de la autoridad parental³⁰.

²⁷ Freud, S. “El yo y el ello.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva. 1981. p. 2401.

²⁸ Freud, S. “La disolución del complejo de Edipo.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2448.

²⁹ Chemama R. y Vandermerch B. Diccionario de Psicoanálisis. Argentina, Amorrortu Editores. 2004. p. 180.

³⁰ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1169.

El complejo de Edipo es por lo tanto un proceso que debe desembocar en la posición sexual y la actitud social adultas. No superado, continua ejerciendo desde el inconsciente, una acción importante y durable y constituyendo con sus derivados el complejo central de cada neurosis.

Por lo tanto, el complejo de Edipo es destruido por el complejo de castración. Debido a ello, es necesario mencionar a continuación las características e instancias constitutivas del complejo de castración.

2.2. Complejo de castración.

Se refiere a una estructura que irrumpe en el psiquismo humano a edad temprana en íntima relación con el complejo de Edipo. Básicamente, refiere en el varón el miedo a la pérdida del falo (más allá del pene, en tanto representación de poder, superioridad y posibilidad de reunificación con la madre) a manos de su padre, y en la mujer a la constatación de que ha sido castrada. Esto determina el conjunto de las consecuencias subjetivas, principalmente inconscientes, determinadas por la amenaza de castración en el hombre y por la ausencia de pene en la mujer.

Freud describe el complejo de castración cuando refiere la teoría sexual infantil que atribuye a todos los seres humanos un pene (sobre las teorías sexuales infantiles). Como el pene es para el varón el órgano sexual autoerótico primordial, no puede concebir que una persona semejante a él carezca de pene. Sólo hay complejo de castración en razón de éste valor del pene y de ésta teoría de su posesión universal. El complejo se instala cuando amenazan al niño, a causa de su masturbación, con cortar el sexo. Esto produce espanto (después Freud hablará de angustia de castración) y rebelión, que son proporcionales al valor acordado al miembro, y que, en razón de su intensidad misma son reprimidos³¹. Freud se apoya en su experiencia analítica (en particular en la observación del pequeño Hans (Juanito)³² y en la

³¹ Chemama R. y Vandermerch B. Diccionario de Psicoanálisis. Argentina, Amorrortu Editores. 2004. p. 195.

³² Freud, S. "Análisis de la fobia de un niño de cinco años." Obras Completas. Volumen I. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 795.

existencia de numerosos mitos y leyendas articulados alrededor del tema de la castración.

El mecanismo de lo que constituye el mayor trauma de la vida del niño, recibe ulteriores precisiones. En efecto, Freud observa que el varón muy a menudo no toma en serio la amenaza y que ésta por sí sola no puede obligarlo a admitir la posibilidad de la castración. Por otro lado, el prejuicio del niño predomina sobre su percepción. Ante la vista de los órganos genitales de una niña, dice comúnmente que el órgano es pequeño pero que va a crecer. Es necesaria entonces la intervención de dos factores: la vista de los órganos genitales femeninos y la amenaza de castración (alusiones simples tienen el mismo alcance) para que el complejo aparezca. Un solo factor es insuficiente pero, dados los dos, su orden de aparición es indiferente, el segundo evoca el recuerdo del primero en un efecto de *après coup*, y desencadena la aparición del complejo de castración³³.

Una vez que ha admitido la posibilidad de la castración, el niño se encuentra obligado, para salvar el órgano, a renunciar a su sexualidad (la masturbación es la vía de la descarga genital de los deseos edípicos, deseos incestuosos). Salva el órgano al precio de su parálisis y de la renuncia a la posesión de la madre (la parálisis es momentánea y constituye la fase de latencia). El complejo de castración pone así fin al complejo de Edipo y ejerce con ello una función de normalización³⁴. Pero la normalización no es ni constante ni siempre completa: a menudo, el niño no renuncia a su sexualidad, ya sea que, no queriendo admitir la realidad de la castración, prosiga con la masturbación³⁵, o que, pese a la interrupción de ésta, la actividad fantasmática edípica persista e incluso se acentúe, lo que compromete la sexualidad adulta ulterior³⁶. Freud insiste en el hecho de que no se puede apreciar en su justo valor la significación del complejo de castración sino a condición de tener en

³³ Chemama R. y Vandermerch B. Diccionario de Psicoanálisis. Argentina, Amorrortu Editores. 2004. p. 184.

³⁴ Freud, S. "La disolución del complejo de Edipo." Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2752.

³⁵ Freud, S. "La escisión del yo en el proceso defensivo." Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 3375.

³⁶ Freud, S. "Esquema del psicoanálisis." Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2745.

cuenta su ocurrencia en la fase de la primacía del falo³⁷. Ante este planteamiento, dos consecuencias se desprenden de esta afirmación:

- La primera es que las experiencias previas de pérdida (del seno, de las heces, en las que algunos psicoanalistas habían querido ver otras tantas castraciones) no son tales, puesto que no se debería hablar de complejo de castración sino a partir del momento en que esta representación de una pérdida es ligada con el órgano genital masculino. Se puede pensar que las experiencias previas de pérdida no tienen la misma significación que la castración, que ocurren en el marco de la relación dual madre-hijo, mientras que la castración es precisamente lo que pone fin, en los dos sexos, a esta relación (como lo atestigua el hecho de que el niño atribuye siempre al padre la castración).
- La segunda es que el complejo de castración concierne tanto a la mujer como al hombre. El clítoris de la niña se comporta al principio enteramente como un pene. Pero en ella la vista del órgano del otro sexo desencadena inmediatamente el complejo. A partir de que ha percibido el órgano masculino, se tiene por víctima de una castración. Primero se considera como una víctima aislada, y luego extiende progresivamente ésta desgracia a los niños y finalmente a los adultos de su sexo, que le aparece así desvalorizado³⁸. La forma de expresión que toma en ella es la el complejo es la envidia del pene: *“De entrada ha juzgado y decidido: ha visto eso, sabe que no lo tiene y quiere tenerlo”*³⁹.

³⁷ Freud, S. “La organización genital infantil.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2698.

³⁸ Freud, S. “La disolución del complejo de Edipo.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2753.

³⁹ Freud, S. “Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, p. 2896.

Por lo tanto, la envidia del pene puede subsistir como ganas de estar dotada de un pene, pero su evolución normal es aquella en la que encuentra su equivalente simbólico en el deseo de tener un hijo, lo que conduce a la niña a elegir al padre como objeto de amor. El complejo de castración ejerce por lo tanto una función normalizante: hace entrar a la niña en el Edipo y la orienta con ello hacia la heterosexualidad. No obstante, Freud pone también el acento en las consecuencias patológicas del complejo de castración y su resistencia al análisis: el complejo de castración es la “roca” contra la cual viene a chocar el análisis. En la mujer, la envidia del pene puede persistir indefinidamente en el inconsciente y ser un factor de celos y depresión. En el hombre, es ésta angustia de castración la que constituye a menudo el límite del trabajo analítico: toda actitud pasiva con respecto al padre, y al hombre en general, guarda la significación de una castración y desencadena una rebelión, pero al implicar la rebelión imaginariamente la misma sanción, no encuentra salida y el hombre permanece dependiente tanto en su vida social como con la relación a la mujer⁴⁰.

Debido a esto, al hablar del complejo de Edipo y del complejo de castración, es necesario precisar también en éste segundo capítulo, la relación que se genera entre el desarrollo del complejo edípico y la teoría freudiana sobre la angustia y neurosis de angustia. El descubrimiento freudiano intensificó el conocimiento sobre las neurosis y a su vez, contribuyó a concebir una mayor significación de las conductas humanas.

2.3. Teoría de la angustia.

En los primeros desarrollos freudianos sobre la angustia, se comienza señalando la particularidad de dicho estado afectivo penoso, Freud menciona que es el afecto penoso por excelencia, diferente de todos los demás. De la misma forma, lo que lo hace tan particular y digno de investigación dirá Freud es, en parte, que aparece

⁴⁰ Chemama, R. y Vandermerch, B. Diccionario de Psicoanálisis. Argentina, Amorrortu Editores. 2004. p. 186.

refiriéndose a algo indeterminado, es decir, sin objeto⁴¹. Dice además, en la Conferencia 25 de las Conferencias de introducción al psicoanálisis, que en realidad no necesita presentarla al lector, pues es seguro que alguna vez la ha sentido, dada su universalidad. En éste mismo texto de 1916 señala la necesidad de una explicación del tema diferente de la medicina académica de la época que pretendía reconducir todo a cuestiones orgánicas, lo cual le restaba importancia a este concepto pues, en palabras de Freud:

“El problema de la angustia es un punto nodal en el que confluyen las cuestiones más importantes y diversas; se trata, en verdad, de un enigma cuya solución arrojaría mucha luz sobre el conjunto de nuestra vida anímica⁴².”

2.3.1. Angustia realista y angustia neurótica.

DuPont menciona que en esta primera versión de la teoría de la angustia, Freud inicia distinguiendo entre angustia realista y angustia neurótica. La angustia realista es aquella que, como un apronte angustiado, alerta y prepara para la huida ante un peligro exterior; es un estado de atención sensorial incrementada y tensión motriz. Puede haber dos desenlaces para ella: o bien genera una reacción adecuada al fin y se limita a una señal que ayuda a ponerse a salvo del peligro, o genera por el desarrollo total de la angustia una reacción inadecuada que termina en paralizar al individuo. Es importante diferenciar la angustia del miedo y del terror. El miedo, a diferencia de la angustia, se refiere claramente a un objeto, y el terror es el sentimiento que aparece, justamente, cuando no hubo apronte angustiado y el peligro sobresalta⁴³.

Sin embargo lo que verdaderamente le interesa a Freud es lo que llama angustia neurótica. En relación con ciertos cuadros clínicos encuentra tres constelaciones

⁴¹ Chemama, R. y Vandermerch, B. Diccionario de Psicoanálisis. Argentina, Amorrortu Editores. 2004. p. 36-39.

⁴² Freud, S. “Lecciones introductorias al psicoanálisis.” Parte III: Teoría General de las neurosis. Conferencia XXV. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, p.2367.

⁴³ DuPont, M. A. Manual clínico de ansiedad. México, 1999, p. 30.

posibles: una angustia expectante o libremente flotante que está a la espera de unirse de forma pasajera a cualquier objeto posible; una angustia que se ha relacionado con un peligro externo que a cualquier observador le parece desmedida; y aquella angustia que se da en forma de ataques o de permanencia prolongada pero sin que nunca se le descubra fundamento exterior. En todos estos casos la pregunta es: ¿A qué se le tiene miedo en la angustia neurótica? En sus primeros desarrollos, Freud concluye, obteniendo esta idea del estudio de las neurosis actuales y de la excitación sexual inhibida (y otras neurosis como la histeria), que la angustia es una transmutación de la libido no aplicada: es decir, que ha obrado la represión sobre una moción de deseo inconsciente, y que el monto de energía psíquica o libido ligado a esa representación reprimida, que necesariamente debe ser descargado, pasa a la conciencia como angustia. Es que la aplicación de esa libido, si bien *a priori*, sería placentera, no acuerda con el principio de realidad y terminaría generando un monto mayor de displacer al yo. En el caso de la angustia infantil, la reconduce a una endeblez del yo, aun en conformación, que en la añoranza de la persona amada, no puede elaborar aun ese monto de excitación, y lo traspone en angustia (angustia a la soledad, a personas ajenas, etc.), es decir, que en realidad está del lado de la angustia neurótica y no de la realista⁴⁴.

Es en sus indagaciones sobre la relación entre síntoma y angustia, en las que se evidencia que el síntoma impide el desarrollo de ésta última, al ligar la energía no aplicada, que Freud llega a una primera respuesta; en sus propias palabras:

“Aquello a lo cual se tiene miedo es, evidentemente, la propia libido. La diferencia con la situación de la angustia realista reside en dos puntos: que el peligro es interno en vez de externo, y que no se discierne conscientemente⁴⁵.”

Sin embargo, Freud vio inconsistente la ligazón entre la angustia realista, que como mecanismo de auto conservación, responde a un peligro externo, con lo elucidado

⁴⁴ Freud, S. Obras completas. Amorrortu, 1976.

⁴⁵ Freud, S. “Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis” Conferencia XXXII: La angustia y la vida instintiva. Obras completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, p. 3146.

sobre la represión y el peligro interno que constituye la libido en la angustia neurótica.

2.4. La segunda teoría freudiana de la angustia.

2.4.1. Instancias psíquicas y angustia.

DuPont continuó abordando el tema de ansiedad y angustia, y redacta, que una vez que Freud alcanzó a conocer mejor los procesos diferentes del yo, el ello y el superyó como instancias psíquicas en tensión, llegó a la conclusión de que el yo es el único almacigo de angustia, y que sólo él puede producirla y sentirla. Presenta entonces tres variedades de angustia que se corresponden con cada una de las servidumbres o vasallajes a los que está sometido el yo: la angustia realista, que corresponde a los peligros del mundo exterior; la angustia neurótica, que es sentida por el yo por la tensión con el ello donde imperan las pulsiones que sólo buscan satisfacción y descarga sin miramiento por la realidad; y la angustia social o de la conciencia moral, en la que el superyó, receptor de las identificaciones parentales y roles similares de la cultura, arroja su crítica sobre un yo que quiere alcanzar el ideal. En principio atribuyó la formación de la angustia a la represión⁴⁶.

Luego, ya en 1926, en "*Inhibición, síntoma y angustia*", dice que es la angustia la que crea la represión: "*La angustia causa aquí entonces la represión y no, como antes habíamos dicho (Freud alude aquí a su primera teoría sobre la angustia) que la represión cause la angustia, o sea que la represión transforme el impulso instintivo en angustia*⁴⁷."

⁴⁶ DuPont, M. A. *Manual clínico de ansiedad*. México, 1999, p. 35.

⁴⁷ Freud, S. "*Inhibición, síntoma y angustia*". Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, p. 2833.

2.4.2. El arquetipo del nacimiento y el peligro objetivo de toda angustia.

Al diferenciar angustia de duelo y dolor por sus particulares sensaciones e innervaciones orgánicas, Freud propone como modelo de la angustia, la situación del nacimiento (primer uso de pulmones, aceleración del ritmo cardiaco para evitar el envenenamiento de la sangre, etc.), cuya suma de excitación displacentera es para el humano inmanejable, y que se convertirá en el futuro, en la reacción a reproducir ante la percepción de un peligro como adecuada, si se limita a una señal, o inadecuada, si paraliza. Esta es una situación de peligro objetiva, pero no se le puede adjudicar al recién nacido ningún conocimiento de ella, no tiene contenido psíquico. La pregunta es entonces, ¿Cómo puede repetir esta angustia y recordar esa situación que le permite identificar una situación de peligro? Para responder a ello, Freud se remite a las primeras exteriorizaciones de angustia en los niños: soledad, oscuridad y persona ajena en el lugar de la madre. Todas reconducen a la pérdida de objeto: en efecto la analogía con la angustia de castración se impone, pues representa una separación de un objeto estimado en grado sumo (pérdida del amor paterno en la mujer), y la misma situación de nacimiento, la angustia más originaria, es por una separación de la madre. Freud va más allá: cuando un niño añora a la madre, dice, es porque sabe que ella satisface sus necesidades sin dilación; quiere resguardarse del aumento de la tensión de necesidad, de la insatisfacción; esta es la situación de peligro, pues ante ella es impotente para su descarga. Impotente como lo fue en el momento del nacimiento; se ha repetido entonces la situación de peligro. Se trata de un aumento enorme de una energía intramitable. Así sobreviene la reacción de angustia, y esto es todo lo que necesita retener el lactante para identificar el peligro y producir la reacción adecuada al fin, que acarrea el llanto y los movimientos⁴⁸.

El contenido del peligro se desplaza de ésta situación económica a su condición: la pérdida del objeto (pues es este objeto el que puede poner término al peligro). La ausencia de la madre genera angustia, porque luego podría devenir un peligro

⁴⁸ DuPont, M. A. Manual clínico de ansiedad. México, 1999, p. 36.

mayor, el verdadero. Es en éste momento que la angustia deviene producción deliberada como señal de peligro. La siguiente mudanza de la angustia se da en la fase fálica, y sigue los lineamientos de la pérdida de objeto: es la angustia de castración, la separación de los genitales que mantienen la posibilidad de reunión con la madre (vuelve otra vez la representación de la separación de la madre). El contenido de las situaciones de peligro se irá mudando así a lo largo del desarrollo libidinal y desemboca en la angustia social, aunque el yo puede mantenerlas lado a lado. En el caso de las neurosis, Freud sostiene que la angustia siempre se reconduce a una angustia de castración, y según sea el monto de angustia exteriorizada se habla de una represión mejor o peor lograda.

2.4.3. Angustia señal, desarrollo de angustia, y represión.

En la segunda teoría sobre la angustia, Freud pone el énfasis en la necesidad de un peligro externo, pues ahora es evidente que un peligro interno no puede evocar el arquetipo de la angustia: ese peligro externo que el niño temió y que perduró en el inconsciente adulto es, la castración. Pero lo que es más importante (que descubre por el análisis de fobias infantiles y por la diferenciación entre angustia señal y desarrollo de angustia), la angustia no es el resultado de la represión, sino su condición: es el yo, el único capaz de generar y sentir angustia, el que se defiende de los peligros (objetivos y externos) del ello y del superyó, como lo hace del mundo exterior, es decir, generando una pequeña señal de angustia, o apronte angustiado, que pone en marcha el mecanismo del principio de placer, que busca evitar un displacer mayor que sobrevendría con el desarrollo completo de la angustia, y activa así el mecanismo de represión que pone al yo a salvo de la moción pulsional peligrosa, cuya satisfacción acarrearía la consecuencia temida o la consumación de la situación de peligro. Con ello, Freud logra así una mayor consistencia en su segunda teoría sobre la angustia, que sobreviene a mediados de la década de 1920 y además, comienza a advertir a sus lectores y seguidores sobre las alteraciones del yo⁴⁹.

⁴⁹ DuPont, M. A. Manual clínico de ansiedad. México, 1999, p. 33.

2.5. Los mecanismos de defensa.

Sigmund Freud se cuestionó sobre la gran diversidad de clases y grados de alteración del yo, la primera alternativa evidente que propone, es que esas alteraciones son congénitas o adquiridas. Si son adquiridas ciertamente, lo habrán sido en el curso del desarrollo, empezando ya en los primeros años de la vida. Porque el yo ha de intentar, desde el principio, realizar su tarea de mediar entre su ello y el mundo externo al servicio del principio del placer y proteger al ello de los peligros del mundo exterior. Si en el curso de esos esfuerzos el yo aprende también a adoptar una actitud defensiva hacia su propio ello y a tratar las demandas instintivas del último como peligros externos, esto ocurre, por lo menos en parte, porque comprende que la satisfacción del instinto, llevaría a conflictos con el mundo externo. Por tanto, el yo se va acostumbrando a llevar el escenario de la lucha desde fuera hacia adentro y a dominar el peligro interno antes que se convierta en peligro externo, y probablemente, la mayor parte de las veces tiene razón al hacerlo así. El yo utiliza varios procedimientos para realizar su tarea, que es, para decirlo en términos generales, evitar el peligro, la ansiedad y el displacer. A estos procedimientos los llama mecanismos de defensa.

Chemama y Vandermerch mencionan que el término mecanismo de defensa aparece por primera vez en 1894, cuando Freud habla de las neuropsicosis de defensa y posteriormente lo emplea dentro de sus trabajos ulteriores. El término mecanismo de defensa lo utiliza para describir las luchas del yo contra ideas y afectos dolorosos e insoportables. A partir de 1926, Freud retoma el viejo concepto de defensa y sostiene la indudable ventaja de emplearlo como una designación general de todas las técnicas de que se sirven el yo en los conflictos eventuales susceptibles de conducir a la neurosis. Por ello, en el estudio de *"Inhibición, síntoma y angustia"*, Freud sostiene que el realizar una profundización en el estudio de estas instancias, mostrarían un íntimo vínculo entre formas especiales de defensa y determinadas

enfermedades, como la que se observa entre la represión y la histeria, o entre la neurosis obsesiva y la regresión y/o la modificación reactiva del yo⁵⁰.

Las funciones de los mecanismos de defensa queda más claro en el trabajo realizado por Freud en su teoría de los instintos, en donde se ponen de manifiesto las vicisitudes del instinto, porque en cada una de los destinos o vicisitudes instintivas son referidas en su origen a alguna actividad del yo, es decir, al no mediar la intervención del yo o de las fuerzas del mundo exterior que el yo representa, cada instinto no concederá más que un solo destino: el de la satisfacción⁵¹.

Anna Freud también aborda en tema de los mecanismos de defensa, publica en 1961: "*El yo y los mecanismos de defensa*" en el cual, incluye: negación, represión, regresión, formación reactiva, aislamiento, anulación, identificación, sublimación o desplazamiento del objeto instintivo, proyección e introyección, fijación, rechazo, formación reactiva, transformación en su contrario y somatización⁵².

En la infancia estos mecanismos de defensa sirven para que el niño estructure su yo de forma adecuada, es decir:

La negación, es un mecanismo de defensa primitivo por el cual, el individuo no se da cuenta de algunos aspectos de la realidad o de situaciones dolorosas o provocadoras de ansiedad. Por lo tanto, la negación es un mecanismo de defensa normal para los niños preescolares y conforme el niño va madurando, utiliza mecanismos más maduros, como el siguiente:

La proyección, consiste en la exteriorización de los sentimientos y pensamientos que le pertenecen al individuo y le vuelven, como si fueran extraños, por ejemplo, cuando un niño se siente incapaz de asumir el odio que profesa a alguien, tendrá que decir: "Me odia."

⁵⁰ Chemama R. y Vandermerch B. Diccionario de Psicoanálisis. Argentina, Amorrortu Editores. 2004.

⁵¹ Freud, A. El yo y los mecanismos de defensa. México. Editorial Paidós, 2004.

⁵² Freud, A. El yo y los mecanismos de defensa. México. Editorial Paidós, 2004.

En la formación reactiva, un impulso que no se acepta, es reprimido y su opuesto, es desarrollado de forma exagerada. Odio por un amor exagerado.

En el desplazamiento, se distorsiona el objeto del impulso, éste mecanismo es menos primitivo que la proyección, ya que se ve al impulso de manera adecuada, como perteneciente al individuo; sólo se distorsiona al objeto.

La identificación, es la que permite que el sujeto asimile un aspecto, una propiedad, un atributo del otro y se transforma, total o parcialmente en base a ese modelo. Por lo tanto, es necesaria la introyección e identificación, para que se dé una identificación válida y necesaria para el desarrollo del niño.

Mientras que la introyección, permite al sujeto de un modo fantástico, pasar de “afuera” hacia “dentro” determinados objetos o cualidades inherentes a estos objetos.⁵³

Un segundo grupo de mecanismos que tienen una mayor relación con las etapas de desarrollo libidinal son:

La fijación, en donde la libido, se dirige con fuerza a personas o *imágenes*. Es por ello que la fijación refiere tanto a la elección del objeto gratificante, como a la manera de realizarse la satisfacción o las defensas empleadas para obviar la angustia que puede producir la posibilidad de tal satisfacción.

El rechazo, es una defensa automática inconsciente por la que el yo rehúsa una motivación, una idea penosa o peligrosa y tiende a dissociarse de ella. Si el rechazo es exitoso, conduce a un olvido o una amnesia.

El aislamiento, es el mecanismo a través del cual el sujeto separa una motivación, representación o acción de su carga afectiva.

⁵³ Guimon, J. Psicoanálisis y literatura. España, Editorial Kairos, 1993.

La anulación retroactiva o realización de una acción, se da con el fin de abolir mágicamente una acción anterior inasumible (muchos tics o ritos tienen este significado, frecuente en las neurosis fóbicas y obsesivas).

En la formación reactiva, el sujeto reemplaza conductas instintivas por otras contrarias: exceso de orden por deseos de destrucción, limpieza obsesiva a deseos coprófilos.

La transformación en su contrario, es empleada frecuente en los juegos infantiles; los niños que se sienten incapaces de competir transforman las reglas del juego.

Somatización o desviación, actúa sobre el cuerpo de emociones que deberían resolverse en la esfera afectiva o intelectual.

Sublimación, es la forma más deseable y saludable de tratar a los impulsos inaceptables. Éste permite una descarga indirecta del impulso, de manera que se reduce la presión. Por ello se considera una desviación de tendencias instintiva hacia fines altruistas y espirituales.⁵⁴

Siendo así, los mecanismos de defensa, inician con la represión de los impulsos inaceptables, en donde la represión consume, y para conservar ésta energía, el yo utiliza a los diversos mecanismos para conservar dicha energía. Es por eso que los elementos descritos anteriormente, son necesarios para enfrentar a la vida, o las necesidades del ello. Los individuos que están mejor adaptados, utilizan mecanismos más maduros, mientras que, el empleo extenso de los mismos, es enfermizo. Los motivos que determinan al yo a la elección de un señalado mecanismo, son poco conocidos. Quizá la represión combate ante todo los deseos sexuales, al paso que otros métodos defensivos se emplean con la mayor eficacia, frente a otras fuerzas instintivas, especialmente contra los impulsos agresivos. Tal vez los otros métodos defensivos sólo completan lo que la represión ha dejado inconcluso o lo que retorna de las ideas prohibidas, cuando fracasa la represión. Probablemente la primera aparición de un particular método de defensa se asocia asimismo con una cierta

⁵⁴ Freud, A. El yo y los mecanismos de defensa. México. Editorial Paidós, 2004.

tarea de dominación de los instintos y desde luego, con una determinada fase del desarrollo infantil⁵⁵.

“Inhibición, síntoma y angustia” de Freud, contiene igualmente una primera contestación a ésta pregunta. Puede también suceder, en efecto, que el aparato anímico emplee antes de la precisa disociación del yo y el ello y de la formación de un superyó, métodos de defensa distintos de los que pone en práctica una vez alcanzadas estas fases de su organización. En términos más explícitos significa: la represión exige un yo consciente; por consiguiente, en tanto el yo está confundido con el ello, carece de sentido hablar de represiones. De la misma manera, cabe suponer que los métodos de la retención o expulsión de una idea o de un afecto fuera de la proyección y de la introyección, dependen de la separación entre el yo y el mundo exterior. La expulsión de ciertos contenidos fuera del yo y su inclusión en el mundo externo, únicamente podría reportar alivio una vez que el yo hubiese aprendido a no confundirse más con el mundo externo⁵⁶.

Por otra parte, la introyección, desde el mundo externo hacia el yo, sólo adquiriría el efecto de un enriquecimiento del yo si previamente se ha definido qué pertenece al yo y qué al mundo externo. Pero la situación no es tan simple. La génesis de la proyección y de la introyección es mucho más oscura. La sublimación, es decir, el desplazamiento de la dirección del objeto instintivo hacia un valor social más elevado, presupone la aprobación o, por lo menos, el conocimiento de tales valores, la existencia del superyó. La represión y la sublimación serían, pues, mecanismos defensivos que sólo podrían emplearse relativamente tarde, al paso que la situación cronológica que asignaríamos a la proyección y a la introyección depende del punto de vista teórico adoptado. Procesos como la regresión y la transformación en lo contrario dependen del criterio teórico sostenido. Procesos tales como la regresión, la transformación en lo contrario y la vuelta contra sí-mismo probablemente sean independientes del grado estructural psíquico alcanzado, y tal vez son tan antiguos como el conflicto entre los impulsos instintivos y cualquier impedimento en el camino

⁵⁵ Cloninger, S. *Teorías de la personalidad*. México, Editorial Pearson, 2003.

⁵⁶ Freud, S. *“Inhibición, síntoma y angustia”*. Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, p. 2843.

de su satisfacción. No sería sorprendente descubrir que los mencionados constituyan los mecanismos de defensa más primitivos empleados por el yo.

Pero éste ensayo de clasificación cronológica se contradice con la experiencia de Freud en donde menciona que las primeras manifestaciones de la enfermedad neurótica en el niño pequeño, son síntomas histéricos acerca de cuya relación con la represión no existe duda. De otra parte, las manifestaciones del masoquismo verdadero (que estriba en la versión del instinto contra la propia persona) raramente se hallan en la temprana infancia. La introyección y también la proyección, (que colocaríamos en una época ulterior a la diferenciación del yo y del mundo externo) son considerados como los verdaderos procesos sobre los que se desarrolla la estructura del yo, sin los cuales nunca se produciría tal diferenciación. Esto demuestra que la cronología de los procesos psíquicos constituye uno de los más oscuros sectores de la teoría analítica. Buen ejemplo de esto lo tenemos en el tan discutido problema de cuando se forma con exactitud el superyó. Una clasificación cronológica de los mecanismos de defensa compartiría, pues, todas las dudas e incertidumbres que en el análisis aun hoy día acompañan todo intento de precisión cronológica. De ahí que acaso sea preferible abandonar tal ensayo de clasificación de los mecanismos, y estudiar mejor las propias particularidades de las situaciones de defensa.

El análisis de los mecanismos de defensa, fue uno de los tantos elementos que constituyeron la formación y la conceptualización del esquema del psicoanálisis freudiano. A partir de ésta teoría, se formó una nueva visión hacia el estudio humano, hacia la investigación del individuo, tomando en cuenta varios conceptos desarrollados por el autor austriaco.

Precisamente para el estudio práctico de dichas instancias, considero ahora necesario abordar los aspectos históricos, culturales y personales, de la infancia de Adolf Hitler, con la finalidad de determinar los orígenes de su estructura psíquica y el movimiento de las instancias intersistémicas, que ponen de manifiesto a la neurosis.

CAPÍTULO 3. EL CASO ADOLF HITLER.

Freud demostró que las actitudes neuróticas del adulto son consecuencia de conflictos mal resueltos o no reabsorbidos durante la primera infancia. Aun cuando han desaparecido los personajes primitivos del drama, el individuo recrea situaciones análogas a las de su infancia y ello le permite vivir los sentimientos que reprimió en el pasado. Si un niño no ha podido liquidar normalmente su odio, sus celos, su amor, o su curiosidad, se empeñará toda su vida, aunque no a sabiendas de su consciencia, en suscitar condiciones que le permitan revivir esa emoción. Descargar ese afecto se le convierte en una necesidad psicológica. Para conocer bien esos conflictos de la infancia es preciso someter al enfermo al psicoanálisis. Como no es posible proceder de ese modo con Adolf Hitler, me veo reducido a la información que ofrecen sus biógrafos, o su *Mein Kampf*.

Adolf Hitler es, sin lugar a dudas, el resultado de la evolución ideológica, política, social y cultural de la Europa central de finales del siglo XIX y principios del XX. Identificado principalmente por una rabia brutal en contra de los judíos, éste austriaco nacionalizado alemán, en algún momento, en algún periodo, fue niño, fue adolescente, fue adulto... pareciera que Hitler, el canciller del III Reich significara una totalidad y desplazara a Adolf la persona, al ser humano. Un individuo que bien merece, ser un objeto más de estudio de la naturaleza.

El siguiente análisis tiene como finalidad clarificar al Adolf Hitler no demonizado. Entender su personalidad desde una perspectiva neutral, objetiva y científica e identificar y mostrar que quizás muchas de las conductas que representaba, tenían una motivación inconsciente generada por conflictos en la primera infancia.

3.1. La temprana infancia, el paso por las primeras etapas psicosexuales, y las fijaciones manifestadas en el desarrollo de la neurosis.

Adolf Hitler admite que no recuerda gran cosa en lo que concierne a los primeros años de su vida, lo que nada tiene de anormal, ya que Freud mencionaba que existe en la mayoría de los humanos, un fenómeno psíquico llamado amnesia infantil, la cual, oculta los primeros años de la infancia hasta el séptimo o el octavo año de edad. Debido a que no puede existir una real desaparición de las impresiones infantiles; este mecanismo debe tratarse de una amnesia análoga a la que Freud comprobó en los neuróticos con respecto a los sucesos sobrevenidos en épocas más avanzadas de la vida y que consiste en una mera exclusión de la consciencia (represión). La existencia de la amnesia infantil proporciona un particular punto de comparación, entre el estado anímico del niño y el del psiconeurótico. Hay una analogía al inferir que la sexualidad de los psiconeuróticos conserva la esencia infantil o ha retrocedido hasta ella. De otra manera, sin la amnesia infantil, puede decirse que no existiría la amnesia histérica⁵⁷.

Quizás pueda partir de esta afirmación. Al mencionar Hitler su nula capacidad para recordar los primeros años de su vida, probablemente nos esté dando una posible pista de su histérica personalidad.

Ante lo anterior, puedo mencionar por ejemplo que Hitler se sintió forzado a identificarse, para resolver sus carencias personales, con la conciencia histórica de una Alemania fracasada por las guerras. Sin embargo, pudo también encontrar otras justificaciones a su sentimiento personal de derrota, distintas a las justificaciones históricas. Comienzo entonces con ésta sensación del humano fracasado.

“Considero una predestinación feliz haber nacido en la pequeña ciudad de Braunau sobre el Inn; Braunau, situada precisamente en la frontera de esos dos Estados alemanes, cuya fusión se nos presenta (por lo

⁵⁷ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual” Parte tres: La sexualidad infantil. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981, p. 1195.

*menos a nosotros los jóvenes) como un cometido vital que bien merece realizarse a todo trance*⁵⁸.”

Al escribir *Mein Kampf*, Hitler quiso dar cuenta al pueblo alemán de su vida y sus ideas. Esa autobiografía no comienza, como se hace habitualmente, con la indicación del día y del año de su nacimiento, sino que hace referencia a las condiciones geográficas del lugar. Y se felicita de que haya sido *Braunau am Inn*, ciudad situada en la frontera de Austria y Alemania, cuya reunificación habría de parecerle la tarea primordial ofrecida a la juventud y que debía ser perseguida por todos los medios. El futuro dictador anuncia pues, desde el comienzo, el color de lo que se convertiría en uno de sus motivos centrales: reunir a la misma sangre en el mismo *Reich*. Mientras no se creara un solo estado para todos los alemanes, éstos no tendrían derecho a presentar otras reivindicaciones, especialmente coloniales. La pequeña ciudad de *Braunau*, “*alemana por la sangre y austriaca por la nacionalidad*⁵⁹”, le parecía el símbolo de su misión. Pero, ¿De donde vino todo ese amor y toda esa pasión por la sangre alemana? Quizás sea preciso remontarme a la década de 1890, cuando Adolf Hitler era tan solo un niño, un niño marcado por una situación familiar en donde había por un lado, un padre, de nombre Alois Hitler, ausente, y por el otro, una madre, Klara Poelzl, extremadamente permisiva.

Alois casó con Klara en enero de 1885. Alois era hermanastro de su suegra y, por tanto, tío de su mujer. Él tenía cuarenta y ocho años, ella veinticinco, y cinco meses después de su matrimonio, Klara dio a luz a su primer hijo, a quien bautizó con el nombre de Gustav. En septiembre de 1886, dio a luz a su hija Ida, y en alguna fecha no certificada de 1887, nació Otto, su otro hijo. Los tres murieron de difteria. Adolf nació el 20 de abril de 1889 y con ello, nace un niño cargado de impulsos sexuales que, después de un periodo de desarrollo, van sucumbieron a una represión progresiva. Sin embargo, la vida sexual de los niños se manifiesta ya en una forma

⁵⁸ Hitler, A. *Mein Kampf. Mi lucha*. . México, Editorial del Partido Nacional Socialista de America Latina, 2000, p. 3.

⁵⁹ Hitler, A. *Mein Kampf. Mi lucha*. . México, Editorial del Partido Nacional Socialista de America Latina, 2000, p. 4.

observable hacia los años tercero y cuarto⁶⁰. Algunos años después, ella tuvo otros dos hijos, Edmund, en 1894 y Paula, en 1896. Edmund murió de sarampión a la edad de seis años, y de Paula, se carece de alguna certera información.

Las condiciones de vida socioculturales de la familia Hitler no parecen haber sido tan malas. Alois era un funcionario público. Era ampliamente reconocido en el pueblo por haber tenido un ascenso notable. De niño, había comenzado como un humilde campesino en busca del éxito y después, ya era uno de los personajes más influyentes de *Braunau*. Quizás, éste es uno de los rasgos que pueden percibirse en Hitler, la constante búsqueda de poder. Probablemente influenciado tempranamente, gracias a su padre. Freud menciona que en los primeros años, la energía sexual del infante permanece latente, sin embargo, se constituyen los poderes anímicos que canalizan dicha energía hacia otros fines, (sublimación) también influenciados por la educación en una sociedad civilizada⁶¹, como el caso de Adolf. De esta manera, puedo mencionar que la libido primaria, encontró la atención principal durante aquellos años, en la constante superación de Alois Hitler

Por otro lado, llama la atención el intervalo de tiempo tan prolongado existente entre la concepción de Adolf y el nacimiento de Edmund, tomando en cuenta los tres embarazos anteriores. ¿Cómo puede explicarse el prolongado intervalo de interperñez? En aquel tiempo, Alois se encontraba constantemente alejado del hogar, viviendo en Viena durante algunas semanas en 1892, y que esporádicamente pasaba algunos días viviendo en pensiones en un valle a las afueras de *Braunau*, en donde tenía sus colmenas. Pero no había separación prolongada que pudiera explicar la demora en tener otro hijo. La única forma de contracepción fácilmente disponible en esa parte de la Austria católica era el *coitus interruptus*, y puesto que Alois ciertamente era sumamente activo sexualmente para negarse completa satisfacción mediante el empleo, incluso de este fortuito método de control natal en

⁶⁰ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p.1197.

⁶¹ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” La sexualidad infantil, parte I: El periodo de latencia sexual de la infancia y sus interrupciones. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p.1197.

forma regular, necesitamos buscar la respuesta en otro sitio. El aborto puede descartarse; fuera de los escrúpulos religiosos, Klara y Alois deseaban tener hijos.

Una respuesta probable, apoyada por el doctor Martín Cole, genetista y uno de los primeros sexólogos en la Gran Bretaña, es que el inicio de la fertilidad fue demorado debido a que Klara amamantó a Adolf durante un periodo extraordinariamente largo⁶². La menstruación ocurre entre seis y ocho semanas después del embarazo en mujeres que no amamantan; de seis meses a un año, en las que lo hacen. Si Klara continuó amamantando a Adolf hasta que tuvo, un año o más, esto le habría reducido bastante las oportunidades de embarazarse. Un indicador sumamente circunstancial que señala en esta dirección, es la única fotografía que existe de Adolf, tomada cuando tenía casi un año, y que lo exhibe como un bebe sobrealimentado. Además, ella expresó a August Kubizek (mejor amigo de Adolf en la adolescencia) que: *“Adolf era un chico débil y que siempre vivió con el temor de perderlo también”*⁶³. Posiblemente tanto el bloqueo psicológico de la madre, manifestando una conducta realmente histérica, así como el resultado directo de la larga lactancia, se combinaron para evitar que Klara volviera a embarazarse hasta que Adolf se encontrara más allá del punto crítico de veinticuatro meses en que sus primeros hijos habían muerto. De aceptarse cualquiera de estas respuestas, la conclusión es la misma: que Klara se dedicó íntegramente a la supervivencia de Adolf y que madre e hijo tuvieron una intimidad más allá de lo normal durante los primeros años de éste. Toda la evidencia sugiere que el estrecho vínculo continuó durante el resto de sus vidas juntos; de hecho, la única persona de quien Adolf Hitler parece haber estado profundamente enamorado, fue su madre. Punto que abordaré más adelante cuando hable acerca del complejo de Edipo.

Si Klara amamantaba a Adolf, entonces su conducta era opuesta a las costumbres sociales de su medio ambiente. Un estudio realizado por las autoridades bávaras a principios del siglo XX, demostró que amamantar no era común en esa localidad y la lactancia prolongada era virtualmente desconocida. Los investigadores concluyeron

⁶² Cole, M. Entrevista en Londres, 1975.

⁶³ Kubizek, A. Young Hitler. Inglaterra, 1954.

que entre el 86% y el 91% de los bebés eran alimentados con mamila a partir de su nacimiento y que existía un fuerte prejuicio contra la alimentación de pecho⁶⁴.

Retomando los postulados freudianos, el autor vienés menciona en sus obras, el hecho de que el llamado “*chupeteo*”, es una de las manifestaciones de la sexualidad infantil, en donde la excitación se manifiesta gracias a la cálida corriente de la leche, convirtiendo a la boca en una zona erógena, y estableciendo la conducta del infante en algo autoerótico⁶⁵. A partir de la crianza bastante prolongada, puedo inferir entonces, el desarrollo de una fijación oral sádica. Ya que el niño con sus dientes desarrollados, mordisquea y chupa el pezón, derivándole enorme placer mientras está consciente, aunque vagamente, de que está ocasionando aflicción y dolor. Muchos años después, descubriría Hitler que podía recompensarse grandemente empleando su boca para hablar, utilizando la violencia bucal generada durante esta primitiva etapa.

También es interesante observar que tenía gran placer, consumiendo toda clase de cosas dulces, principalmente pasteles de crema y pastas en cantidades considerables. El hecho de que Klara Poelzl haya dado de mamar a ese bebé enfermizo más tiempo de lo acostumbrado, pudiera ser también la causa de una marcada glotonería y de una particular debilidad por el chocolate, las masas y los dulces. Sin embargo, ésta inclinación por la ingesta de azúcares es compartida por decenas de austriacos, quizás más bien se trate de una característica cultural. Pueden invocarse otras muchas razones para su gusto por las golosinas, como el hecho de que probablemente esto servía como compensación a otras privaciones, pues Hitler no fumaba, bebía vino sólo excepcionalmente y se hizo vegetariano⁶⁶. Acentúo en este punto el hecho de que las privaciones orales de Hitler pueden encontrar su explicación en que probablemente las experiencias de la oralidad, cayeron en la represión. La boca se convirtió en zona erógena, sin embargo, la represión se extendió al instinto de alimentación, excluyendo definitivamente aquellos

⁶⁴ Steinert M. Hitler y el universo hitleriano. España, Vergara grupo zeta, 2004, p. 21.

⁶⁵ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” La sexualidad infantil, parte II: Manifestaciones de la sexualidad infantil. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p.1199.

⁶⁶ Steinert M. Hitler y el universo hitleriano. España, Vergara grupo zeta, 2004, p. 23.

platillos que tenían alguna conexión con el objeto sexual que producía placer, es decir, el pecho materno. Su bulimia podría explicarse pues como una suerte de su desahogo de sus frustraciones. Nada más normal que los manjares dulces le hayan recordado a veces a su madre, pues ella debió de ofrecerle muy a menudo tartas y otros platos azucarados. Mujer del campo, debía de ser excelente repostera.

Además de la boca que succiona, el niño busca por todo su cuerpo y escoge una parte cualquiera de él mismo, que después, por la costumbre, será la preferida. Cuando en esta búsqueda tropieza con una de las partes predestinadas (pezón, genitales), conservará ésta siempre tal preferencia. Una capacidad de desplazamiento análoga reaparece después en la sintomatología de la histeria. En ésta neurosis, la represión recae principalmente sobre las zonas genitales propiamente dichas y éstas transmiten su excitabilidad a las restantes zonas erógenas, que en la vida adulta han pasado a un segundo término y que en estos casos vuelven a comportarse nuevamente como genitales. Pero, además, como sucede con la succión, toda parte del cuerpo puede llegar a adquirir igual excitabilidad que los genitales y ser elevada a la categoría de zona erógena. Las zonas erógenas y las histerógenas muestran los mismos caracteres⁶⁷.

Por ello, encuentro nuevos datos que infieren una histeria en Hitler. La boca, como primera zona erógena, sucumbe al mecanismo de la represión y se genera la bulimia. Por otra parte, los genitales como posible segunda zona erógena, igualmente se reprimen, y esto explicaría el que Hitler, subordinó cada vez más su vida sexual. Además, algunos autores mencionan que durante gran parte de su vida, por las noches, gustaba de frotarse los pies momentos antes de irse a la cama y también, acostumbraba constantemente tomar y acariciar superficies suaves, como telas⁶⁸. Quizás, tanto los pies, como las manos, habían recibido la energía de las zonas erógenas reprimidas.

⁶⁷ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” La sexualidad infantil, parte III: El fin sexual de la sexualidad infantil. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p.1201.

⁶⁸ Lewis D. La vida secreta de Adolf Hitler. México, 1983, Editorial Diana, p. 96.

Ante esto, el desarrollo psicosexual del pequeño Adolf inicia entonces con una fijación en la primera etapa, en la etapa oral. Gracias a una larga lactancia y a la vaga consciencia de que al morder el pezón, estaba provocando daño. Derivando, de igual manera, un primer indicio del desarrollo de una personalidad sádica. La cual, corresponde a un componente agresivo del instinto sexual exagerado, devenido independiente y colocado en primer término por medio de un desplazamiento. El concepto del sadismo comprende desde una posición activa y dominadora con respecto al objeto sexual hasta la exclusiva conexión de la satisfacción con el sometimiento y maltrato del mismo. En este caso, de la violencia extrema del niño hacia el pecho que le brinda placer al succionar.

Esas pulsiones primitivas orales comienzan a gestar también las primeras características ellóicas en Adolf. Puedo inferir que a partir de la sobreprotección y la sobrealimentación por parte de Klara, probablemente el niño no pudo conocer e identificar sus necesidades de satisfacción primordiales, ocasionando la no maduración de la instancia yóica y por tanto, ésta se manifestara de forma débil.

Ese yo débil, manifiesto en la oralidad, tiempo después, accedió a la fase anal, alrededor de los 2 y 3 años. También la zona anal es, muy apropiada por su situación para permitir el apoyo de la sexualidad en otras funciones fisiológicas. La importancia erógena originaria de esta zona ha de suponerse muy considerable. En los *“tres ensayos para una teoría sexual”*, Freud menciona que la zona anal conserva, a través de toda la vida, cierto grado de excitabilidad genital. Los trastornos intestinales tan frecuentes en los años infantiles, hacen que no falten nunca a esta zona intensas excitaciones. Los catarros intestinales padecidos en la infancia convierten al sujeto en un individuo nervioso, y ejercen, en posteriores enfermedades de carácter neurótico, una influencia determinante sobre las manifestaciones sintomáticas de la neurosis, a cuya disposición ponen una gran cantidad de trastornos digestivos⁶⁹. Hitler sufría terriblemente dolores de estómago, especialmente durante los momentos de tensión, como en 1924, mientras estaba en prisión después del fracaso

⁶⁹ Freud, S. *“Tres ensayos para una teoría sexual.”* Parte IV, Las manifestaciones sexuales masturbatorias. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1202.

de su *München Beer Hall Putsch*. También, en 1945, en su refugio de *Berlín* cuando el *Reich* estaba siendo reducido a escombros a su alrededor.

El antecedente a dichos dolores, puede encontrar respuesta en que seguramente Adolf descubrió en este periodo de su vida que él producía cosas que eran deseadas por los demás (heces) en especial por su madre, sin embargo, quizás sentía que eso que él producía era suyo, le pertenecía, lo quería retener, porque además, el haberlo retenido, le producía gran placer. Probablemente en algún momento, Adolf accidentalmente “se hizo” en la ropa. Según Sigmund Freud, este hecho generalmente, provoca reacciones violentas de la madre, siendo descalificado con expresiones tales como: “eres un niño feo, sucio, malo”, etc. Muchas veces se acompañan estas palabras con gestos de rechazo e incluso golpes. Todo esto hace que el niño asocie suciedad con descontrol, angustia, amenaza de pérdidas, por ejemplo, del amor de su madre. Cuando el niño es obligado a estar largas horas sentado en el baño, amenazado con que si no lo hace así se le castigará, asocia el acto de “dar” con sufrimiento. Las heces tienen un valor simbólico, designan lo que es propio, lo que al niño le pertenece, si le obligan a darlo, siente que le son arrancadas contra su voluntad, lo que genera rabia, rencor y el secreto deseo de venganza. En el futuro, este sujeto no será generoso, será egoísta con lo suyo, será avaro y cada vez que tenga que dar algo que le pertenece sufrirá mucho⁷⁰. Suele explicarse la negativa de Hitler a ordenar retiradas en la Unión Soviética por el hecho de que semejante “goloso” ¡No quería “devolver” nada⁷¹!

Por tanto, la retención de las masas fecales intencionada, para utilizarlas en calidad de excitación masturbadora de la zona anal o como un medio de relación del niño, constituye además una de las raíces del estreñimiento tan corriente en los neurópatas. La importancia de la zona anal se refleja luego en el hecho de que se encuentran pocos neuróticos que no posean sus usos y ceremonias especiales, escatológicos, mantenidos por ellos en el más profundo secreto.

⁷⁰ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” Parte IV, Las manifestaciones sexuales masturbatorias. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1203.

⁷¹ Steinert M. Hitler y el universo hitleriano. España, 2004, Vergara grupo zeta p. 23

Afirmo entonces que aquí se encuentra una nueva fijación en una nueva etapa. El yo hitleriano se manifestó siempre débil frente a situaciones de angustia o para sentirse equilibrado, Hitler necesitaba mantener “controlado” el entorno para sentir el apoyo emocional del que carecía, quizás, de manera inconsciente evadía la suciedad y el desorden también por alguna asociación primitiva relacionada a la pérdida del amor de su madre, reforzada en su etapa edípica. Necesitaba que sus oficinas y su ropa estuvieran en perfecto orden, buscaba lo limpio e impecable y nunca era suficiente. Sufría terriblemente si algo escapaba a su control. Puedo recordar el relato de los últimos días del dictador, cuando sus generales se negaron a obedecer sus órdenes de no abandonar el frente de batalla, Hitler se sintió abatido y abandonado, sumido en una gran tristeza y con el sentimiento del humano fracasado.

3.2. La entrada a la etapa fálica, el conflicto del complejo de Edipo, y su relación con la consolidación de la neurosis hitleriana.

El desarrollo psicosexual del pequeño Adolf continuó hasta llegar al estadio fálico, generalmente antes del cuarto año, en donde entre las zonas erógenas del cuerpo infantil se halla una que, si ciertamente no desempeña el papel principal ni puede ser tampoco el sustrato de las primeras excitaciones sexuales, está sin embargo, destinada a adquirir una gran importancia en el porvenir. Hablo en particular de la zona genital, del pene. Por tanto, se despierta nuevamente el instinto sexual. Se halla esta zona relacionada con la micción, encerrada en un saco mucoso, de manera que no pueden faltarle estímulos, producidos por las secreciones, que aviven tempranamente la excitación sexual. Las actividades sexuales de esta zona erógena, que pertenecen al verdadero aparato sexual, constituyen el comienzo de la ulterior vida sexual “normal”. La situación anatómica, el contacto con las secreciones, los lavados y frotamientos de la higiene corporal y determinadas excitaciones accidentales, hacen inevitable que la sensación de placer que puede emanar de esta parte del cuerpo se haga notar en los niños ya en su más temprana infancia y despierte en ellos un deseo de repetición. Por tanto, en esta etapa, el niño se encuentra en la segunda fase de la masturbación infantil.

También, algo que surge durante este tiempo, es lo que Freud llama el “*instinto de saber*”, el cual, es atraído por los problemas sexuales en edad sorprendentemente temprana y con insospechada intensidad. Es decir, que el niño, a partir de las sensaciones placenteras en la zona genital, comienza a despertar interés hacia lo relacionado con lo sexual, se percata de la diferencia de los sexos, generalmente a partir del nacimiento de un nuevo hermano. En el particular caso que abordo, fue esto precisamente lo que se presentó⁷².

Así es, Alois Hitler había sido transferido a *Linz*, dejando atrás a su esposa embarazada y a la joven familia en *Passau*. En marzo de 1894, nació Edmund, el hermano menor de Adolf. Llegando no sólo a la vida de Adolf un nuevo miembro, sino con ello, dudas sobre lo concerniente a lo sexual. Por tanto, las nacientes inquietudes de índole sexual acarrearán consigo al complejo de Edipo.

Por parte de Adolf, existía ciertamente un genuino enamoramiento hacia su madre. La relación tan cercana, tan estrecha generó que Klara se convirtiera en el objeto sexual primario. Esa mujer que le procuraba cuidados excesivos, compartió junto con Adolf, momentos que dejaron una huella indeleble en su hijo, para siempre. Por ejemplo, es reportado que en diversas ocasiones, Adolf tomó el baño junto a su madre a esa edad. De hecho, en sus años como canciller, tenía una costumbre poco común: Exactamente a las dos de la tarde, necesitaba bañarse, sin importar que a esa hora tuviera alguna junta o algún determinado compromiso. Con referencia a esto, en una ocasión, declaró al *Reichführer* Heinrich Himmler que a esa hora su madre y él llegaron a bañarse juntos⁷³. Quizás era una forma bastante simbólica de rendirle tributo a su amada. Ciertamente ante esta situación se puede entender que a partir de la relación tan simbiótica junto a su madre, Hitler desarrolló esta especie de ritual obsesivo. Lo cual habla nuevamente de un elemento yóico débil ya en su etapa de adulto, ya que este mecanismo se convierte en un sostén de la personalidad, en algo externo en lo que se requiere y se puede mantener el control que no existe en la estructura psíquica. Además, si retomo mis conclusiones de las que hablo en la

⁷² Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” Parte V: La investigación sexual infantil. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1207.

⁷³ Manvell, R. Heinrich Himmler. Inglaterra, 1965.

etapa anal en la que Hitler se ve “fijado” y entabló posteriormente conductas que involucraban un extremo orden, puedo hablar entonces de una personalidad obsesiva. Por lo tanto, salta a la vista, la utilización del mecanismo de defensa de la anulación retroactiva.

Al momento del nacimiento de su Edmund, además de que en Adolf nace la inquietud de lo sexual, también surge una sensación de angustia. Este es un hecho que seguramente fue bastante representativo en la vida del futuro dictador. Según Freud, en esta etapa, el niño no ama necesariamente a sus hermanos, y con constante frecuencia abriga hacia ellos sentimientos hostiles, considerándolos como competidores. Actitud que se mantiene muchas veces sin interrupción durante largos años hasta la pubertad y aun después de ella. En ocasiones queda reemplazada o, más bien, encubierta, por sentimientos más cariñosos; pero, de un modo general, la actitud hostil es la importante⁷⁴, y se muestra con toda evidencia en Adolf. El nuevo hermano recibió una acogida nada amistosa. Para Klara Poelzl no era nada raro oír expresar a su hijo mayor, su protesta y el deseo de que la cigüeña volviera a llevarse al recién nacido. Posteriormente, Adolf aprovecharía todas las ocasiones para denigrar al intruso, y llegaría a veces hasta atentar directamente contra él. Después de haber percibido a una figura paterna prácticamente inexistente, llegó un nuevo “intruso” a la vida de Klara y de “Adi” (llamado así cariñosamente por Klara). Quizás, Adolf se sintió desplazado por su hermano y se vio envuelto de angustia e ira. Sin embargo, era forzado a amar al más reciente miembro de la familia y se obligó, como ya se describió con anterioridad, a disfrazar sus sentimientos con cariño, protección y amor. Tenemos entonces otro antecedente de los mecanismos de defensa utilizados por Hitler: la formación reactiva, importantísimo para entender la postura y política hitleriana. Más adelante explicaré el por qué de esta situación.

Ciertamente, peligraba la pérdida más grande que podía sufrir, la del amor materno que siempre le procuró cuidados excesivos y únicos. Para esta época, Alois se encontraba lejos del hogar. Probablemente Adolf se sentía libre de amar totalmente a su madre, de saberse el “hombre de la casa” y de permanecer eternamente con ella.

⁷⁴ Freud, S. “Lecciones introductorias al psicoanálisis.” Obras Completas. Volumen II. España, 1981, p. 1998.

Recordemos que “*Adl*” contaba en ese entonces con 5 años... Freud señala que justamente a esta edad, como ya lo mencioné anteriormente, el niño pasa a la etapa fálica. Nos encontramos aquí con algo primordial. El niño no ha superado satisfactoriamente las dos etapas anteriores, incluso quedó “*fijado*” en ambas, sin embargo, el desarrollo continuó hasta llegar al estadio fálico

Por su parte, la madre de Adolf, Klara, mantenía la disciplina señalando las pipas sobre los cajones de la cocina y advirtiéndole a su hijo lo que le sucedería al regreso de su padre si se portaba mal. Se comienzan a vislumbrar entonces las difíciles relaciones que mantendría durante largos años con su distante padre.

Así mismo, el verano de 1895 representa un hito importante en la vida del pequeño Adolf: La familia Hitler se encuentra en *Linz*, para dirigirse a *Hafeld*, cerca de *Lambach über der traun*, donde Alois había comprado una casa rodeada de un parque de casi cuatro hectáreas y con ello, se acogió a un retiro anticipado en razón de su precaria salud, después de cuarenta años de servicio.

También, el 1º de mayo, Adolf entró a la escuela primaria de *Fischham* dirigida por los monjes benedictinos locales, y conectada con el antiguo monasterio de *Lambach*. La libertad de Adolf se vio doblemente restringida: a las obligaciones escolares se sumó la presencia continua del padre. Al principio todo pareció ir muy bien. Adolf, alumno hasta ese momento vigoroso y brillante, se impresionó por el esplendor de la misa católica y se cautivó con la belleza de la música eclesiástica. Tomó lecciones de canto y se unió al coro. Durante algunos años le atrajo la Iglesia como carrera, convencido de que la vocación sacerdotal era el “*ideal más elevado y deseable*”. Esa inclinación no duró demasiado, pero el poder de la Iglesia católica y su influencia en *Baviera*, ya lo habían impactado. La existencia milenaria de esa vasta comunidad, el esplendor de sus fiestas, le dejaron un recuerdo imborrable que habría de inspirarlo para la organización y el ceremonial de muchas manifestaciones nacionalsocialistas. Incluso, se encuentran en numerosos discursos, referencias a la Biblia y pasajes de ritmo bíblicos. En cuanto al papel desempeñado por sus padres con relación al ámbito de la Iglesia, se sabe que Klara era muy religiosa, mientras que su marido

sólo iba a la Iglesia en las fiestas de precepto. La respetaba como a la casa imperial, representando ambas instituciones respectivamente, el poder espiritual y el orden público⁷⁵.

Sin duda, el gusto por lo divino, lo sacro y majestuoso es ampliamente impulsado por su madre. Sin embargo, también encuentro que en este rubro, se llevó a cabo un mecanismo de sustitución o desplazamiento. Para este tiempo, Adolf ya había identificado en su padre a la imagen de lo autoritario y lo omnipotente, al encontrarse con la Iglesia y con los símbolos religiosos, ciertamente halló aquí al Dios-Padre constante y no ausente, que además, le brindaba seguridad a su persona. Puedo inferir que Adolf introyectó esta figura al darse cuenta también de la alta estima por parte de su madre al ámbito religioso y por ese constante temor a la pérdida del amor de ésta figura materna. Para noviembre de 1941, Hitler está ya convertido en el Presidente-Canciller-Superior de las fuerzas armadas alemanas. Lo cual, nos habla de una constante búsqueda de la imagen omnipotente. Esto, aunado a la temprana etapa de latencia sexual en la oralidad, en donde percibió a un feroz padre en busca del éxito que lo dejó marcado en sus años de infancia.

En esos mismos años, la familia tuvo un nuevo desplazamiento, se mudaron a lo que estaba destinado a ser el último hogar de Alois, un chalet con medio acre de tierra y con vista al cementerio en la villa de *Leonding*, fuera de *Linz*. Debido a las continuas mudanzas, Adolf acudió a varias escuelas en la época de la primaria. Quizás el continuo movimiento familiar, el excesivo cambio de pueblos, costumbres y de nuevos compañeros, influyeron y contribuyeron grandemente al posterior cambio de actitud y de conducta por parte de Adolf hacia el ámbito escolar, desarrollando y potenciando aun más, una personalidad insegura. Habrá que recordar que el desarrollo del yo en Adolf Hitler, fue marcado por diversas instancias que limitaron su socialización y su enfrentamiento hacia situaciones fuera de casa. Explícitamente, la relación tan estrecha con su madre, no permitió una maduración psíquica adecuada para el niño.

⁷⁵ Steinert M. Hitler y el universo hitleriano. España, Vergara grupo zeta, 2004, p. 27.

En este nuevo hogar, sus notas comenzaron a bajar gradualmente. Adolf ya no era más el alumno brillante de años anteriores. En el hogar, las relaciones con su padre también se deterioraron. Hay claramente en el futuro canciller, una asociación ante esto, es decir: escuela=padre. El viejo, que deseaba que su hijo siguiera sus pasos en el servicio gubernamental, seguramente lo reprendía por su falta de entusiasmo y laboriosidad. Adolf, por su parte, ya había sido seducido por las bellas artes. Se ilusionaba con ser un gran pintor y encontraba en las ciencias exactas, un obstáculo hacia la realización de aquella ilusión. Una ilusión ampliamente impulsada y alimentada también por su madre, ya que Klara intercedió en varias ocasiones ante Alois, para que Adolf asistiera a una escuela de arte. A lo cual, obviamente el padre, se negó rotundamente. Pero las riñas y el castigo cada vez más frecuente y severo, sólo hicieron a Adolf más decidido a seguir su propio camino y a no aceptar las opiniones de su padre.

*“A veces solía decirle: padre, piensa en...” y de inmediato me interrumpía:
“hijo mío, no tengo necesidad de pensar, soy un oficial”.⁷⁶*

Ciertamente, en palabras de Adolf Hitler se puede identificar que las relaciones con su padre no debieron de ser fáciles. Es cierto que Alois era un hombre severo, que se comportaba como amo incuestionado de la familia, y que no perdía ocasión de demostrarle a su hijo la fuerza y el carácter que lo definían.

El señor Alois siempre fue un padre rígido y estricto, buscaba a toda costa inculcar en los miembros de su familia el ideal de conducta y los valores por los que debía caracterizarse un verdadero germano, poniendo siempre como ejemplo a los personajes que el músico Richard Wagner retrataba en sus obras, los cuales representaban el ideal alemán, pues la mayoría de los habitantes de la frontera austro-alemana se consideraban a sí mismos más alemanes incluso que los propios ciudadanos alemanes.

⁷⁶ Hitler's Secret Conversations. Inglaterra, 1953.

Quizás Adolf percibió que ante los ideales de su padre, él no era suficiente, no había una aceptación por parte de la figura paterna hacia el niño. Esto llevó al yo, ya de por sí débil, a la no satisfacción y a la ausencia constante de identidad. Se desarrollan entonces en Adolf, sensaciones de angustia. Una angustia relacionada a esta figura en extremo intimidante. Adolf se sentía insignificante y frustrado por que el ser amado le pertenecía totalmente a Alois (angustia que puede encontrar sus orígenes en la pérdida del ser amado). Además, si como muchos creen, que cierto pasaje de *Mein Kampf* fue extraído de su propia vida, Adolf pudo haber tenido una experiencia aún más frustrante en algún momento de su niñez, cuando observó a su padre borracho y a su madre durante el coito.

Desde la perspectiva freudiana cuando los niños son espectadores del comercio sexual entre adultos, a lo cual da facilidades la convicción corriente de que el niño no llega a comprender aun nada de carácter sexual, no pueden por lo menos de considerar el acto sexual como una especie de maltrato o de abuso de poder; esto es, un sentido sádico. El psicoanálisis demuestra que tal impresión, recibida en temprana edad infantil, tiene gran importancia para originar una predisposición a un posterior desplazamiento sádico del fin sexual. Los niños que han contemplado una vez la realización del acto sexual siguen ocupándose con el problema de en qué consiste el estar casado, generando nuevas sensaciones de angustia.

Para esta angustia, Freud halló la explicación de que se trata de una excitación sexual no dominada por su comprensión y que es rechazada, además, por referirse a los padres, transformándose así en estado angustiante. En un período aún más temprano de la vida, el impulso sexual relativo a la madre o al padre, según el sexo del sujeto, no tropieza todavía con la represión y se manifiesta libremente, Esta misma explicación puede aplicarse a los ataques nocturnos de angustia con alucinaciones, tan frecuentes en los niños (*pavor nocturnus*). En ellos no puede tratarse sino de impulsos sexuales incomprensidos y rechazados, cuya aparición habría de demostrar probablemente una periodicidad temporal, dado que la libido sexual puede quedar incrementada, tanto por las impresiones excitantes casuales

como por los progresos sucesivos del desarrollo⁷⁷. Es evidente entonces que para Adolf Hitler, las situaciones familiares vividas no le permitieron responder algunos de los impulsos sexuales de la infancia, de hecho, no sólo sufrió de terrores nocturnos en la niñez, sino que algunos autores reportan que incluso de adulto, despertaba de pronto por las noches, bastante inquieto, sudando e incluso, gritando. Quizás todas estas experiencias en la etapa fálica, se mantuvieron reprimidas y activas durante muchos años en el inconsciente hitleriano.

En su libro, Hitler trata sobre el probable efecto en un niño que había observado cosas semejantes:

“Ojala que los efectos de semejante instrucción visual se vuelvan gradualmente comprensibles en los niños. El carácter que inevitablemente asumirán, si esta mutua riña toma la forma de agresiones brutales del padre en contra de la madre, de palizas de ebrio, es difícil para quien desconozca este medio ambiente imaginable. A la edad de seis años, el pequeñuelo digno de lástima, sospecha la existencia de cosas que sólo pueden inspirar horror incluso a los adultos⁷⁸.”

Las palabras de Hitler son invariablemente una proyección y claramente nos remarcen la complicada relación que mantenía con su padre Alois. Inevitablemente, se piensa sin duda en su etapa del complejo Edípico, el cual, es el fenómeno central del temprano periodo sexual infantil. Esa relación cordial y amorosa con su madre también jugó un papel de suma importancia en el nódulo de su posterior neurosis.

Idealmente después de éste fenómeno que termina alrededor de los 8 años, llega la disolución. Es decir, sucumbe a la represión y es seguido del periodo de latencia. Las causas que contribuyen al término de la etapa se refieren más que nada a las decepciones dolorosas sufridas por el sujeto. Quizás una de ellas es cuando el niño que considera a su madre como propiedad exclusiva suya, la ve orientar de repente

⁷⁷ Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” La sexualidad infantil, Parte 5: La investigación sexual infantil Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1208.

⁷⁸ Hitler, A. Mein Kampf. Mi lucha. México, 2000, Editorial del Partido Nacional Socialista de America Latina, p. 63.

su cariño y sus cuidados hacia un nuevo hermanito, como es el caso de nuestro analizado. También, la ausencia de la satisfacción deseada acaba por apartar al infante enamorado de su inclinación sin esperanza.

En su obra: "*La disolución del complejo de Edipo*", Freud menciona que cuando el niño ha concentrado su interés sobre sus genitales, lo revela con manejos manuales y no tarda en advertir que los mayores no están conformes con aquella conducta. De forma precisa y brutal, surge la amenaza de privarle de aquella parte tan estimada de su cuerpo. Esta amenaza de castración parte casi siempre de alguna mujer que rodea habitualmente al niño, en este caso, de Klara, la cual intenta muchas veces robustecer su autoridad asegurando que el castigo será llevado a cabo por el médico o por el padre. En algunos casos llevan a cabo por sí mismas una atenuación simbólica en su amenaza anunciando no ya la mutilación del órgano genital, pasivo en realidad, sino la de la mano, activamente pecadora.

Con gran frecuencia, sucede que el infantil sujeto no es amenazado con la castración por jugar con el pene, sino por mojar todas las noches la cama (signo de la sexualidad latente en el niño). Sus guardadores se conducen entonces como si esta incontinencia nocturna fuese consecuencia y testimonio de los tocamientos del órgano genital y probablemente tienen razón. En todo caso, tal incontinencia duradera puede equipararse a la polución del adulto, siendo una manifestación de la misma excitación genital que por esta época ha impulsado al niño a masturbarse⁷⁹.

Habré de afirmar entonces que esa amenaza de castración inevitablemente recibida por Adolf, genera en él sentimientos de temprana angustia, aunque no inmediatamente, pues el niño no presta al principio a la amenaza fe ni obediencia alguna.

Como ya lo he mencionado, el psicoanálisis freudiano, concede un gran valor a dos clases de experiencias que no son ahorradas a ningún niño y por las cuales habría de estar preparado a la pérdida de partes de su cuerpo altamente estimadas: la

⁷⁹ Freud, S. "La disolución del complejo de Edipo." Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2449.

pérdida, temporal primero y luego, definitiva, del pecho materno y la expulsión diariamente necesaria del contenido intestinal. Pero no se advierte que estas experiencias entren en juego con motivo de la amenaza de castración. Sólo después de haber hecho otra nueva, comienza el niño a contar con la posibilidad de una castración, y aún entonces muy vacilantemente, contra su voluntad y procurando aminorar el alcance su propia observación. Esta observación, que rompe por fin la incredulidad del niño, es su descubrimiento de los genitales femeninos. Siempre se le presenta alguna ocasión de contemplar la región genital de una mujer y convencerse de la falta de aquel órgano, del que tan orgulloso está, en un ser tan semejante a él. De este modo se hace ya posible representarse la pérdida de su propio pene, y la amenaza de la castración comienza entonces a surtir sus efectos⁸⁰. Entonces es aquí en donde terminan de despertarse sensaciones de temor hacia la figura del padre, Alois Hitler que es quien “*inevitablemente*” castrará al pequeño Adolf.

Se gesta la angustia de castración, la angustia de la pérdida, la angustia de perder el objeto con el que se desea seducir a la madre, y con ello, perder el amor de Klara. Las sensaciones incestuosas se reprimen y la posición del padre castrador toma una mayor significación para el niño. Adolf comenzó a comprender que: “*DEBERIA de olvidarme de enamorar a mi madre*”. La palabra “*DEBERIA*” se convierte en la prehistoria del superyó, tomado casi en su totalidad de Alois Hitler. Los deseos de satisfacción sexual son altamente juzgados por el superyó, y casi en su totalidad, permanecen censurados por el resto de la vida de Hitler.

Por ello, es explicable que desde la adolescencia, gustaba de mostrar desdén ante “*las tentaciones carnales*”, es decir, caminaba constantemente por una calle de Viena en donde pululaban prostitutas que se le insinuaban, él, convencido de su sacra y pura posición, las evadía, y en ningún momento, tuvo contacto con ellas⁸¹. Su vida sexual, era tanto en la adolescencia como en la adultez, prácticamente, inactiva, algo que quizás se relacione con la instancia superyóica, desarrollada, durante el complejo de castración.

⁸⁰ Freud, S. “La disolución del complejo de Edipo.” Obras Completas. Volumen III. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 2450-2451.

⁸¹ Kubizek, A. Young Hitler. Inglaterra, 1954.

Sin embargo, se jugó con este elemento una doble significación; por un lado, el mencionado y duro juicio, y por el otro, una identificación con el padre. El padre que posee a su modo, a la mujer pura, al objeto sexual primario desplazado por Hitler hacia la nación Alemana.

Por su parte, el complejo de Edipo ofrecía a Adolf dos posibilidades de satisfacción, una activa y otra pasiva. Podía situarse en actitud masculina en el lugar de Alois y tratar como él a Klara, actitud que hacía ver pronto en el padre un estorbo, o en su defecto, querer sustituir a la madre y dejarse amar por el padre, resultando entonces superflua la madre. Es este el caso de nuestro austriaco, amar profundamente a Klara no fue sino una gran decepción. La figura de Alois, tan castrante como intimidante, se convirtió para Adolf en un ideal, un ideal tan odiado, tan temido, como amado, ya que esta figura poseía lo que “Adl” no podía tener en su totalidad, el poder de castrar y el de tener a su madre. Esto provocó por un lado, el desplazamiento del objeto sexual primario (la madre) hacia Alemania, y por el otro, el uso de la formación reactiva. Obligado a reprimir sus sentimientos, la figura de la madre se convirtió en la amada pero secretamente odiada por no satisfacer plenamente sus necesidades eróticas, la figura del padre fue lo odiado, pero secretamente amado, por convertirse en el ideal masculino.

Con esto, pretendo dar cuenta de gran parte de las conductas posteriores que Hitler mantenía ya como político. Probablemente vivía con un constante miedo a su padre castrador. Esto genera en la persona por una parte, una búsqueda insaciable de poder, a costa de lo que sea, con el objetivo de mostrar al pueblo alemán (su padre) que era un verdadero bávaro, que creía firmemente en el ideal alemán, así como se lo había inculcado Alois. Por la otra, “*castra*” literalmente al pueblo, como una manera también del sentimiento de venganza en contra de quien le había quitado a su amada. Encontramos aquí una probable respuesta a la brutalidad en contra de los judíos. Ya que Hitler vivió siempre con la sospecha de que Alois tenía ascendencia judía.

La relación con la madre también engendra conductas posteriores en el dictador. La búsqueda constante de la mujer con rasgos nórdicos, con rasgos del norte, (según Hitler la mujer pura, la mujer ideal) puede remitirnos sin duda a la mujer amorosa que le dio vida. Sin embargo, nunca pudo poseerla en su totalidad provocando frustración y también el secreto deseo de venganza. Ya que los deseos incestuosos de carácter erótico eran fuertemente juzgados por el superyó tomado de la personalidad paterna, se reprimen y esa energía sexual fue trasladada a la nación germana, en donde Hitler descarga la impotencia y el sadismo de saberse rechazado por su madre.

Ese sadismo que también puede encontrar respuesta etiológica relacionada a Alois Hitler. Que su padre empleaba el castigo físico en Adolf, queda demostrado por los comentarios que posteriormente hizo a Annie Winter, su ama de casa en Munich, durante sus años de poder. Por ejemplo, en 1942, cuando charlaba sobre un trato de un prisionero a quien ordenó a Gürtner, el ministro de Justicia, lo entregara a la GESTAPO para “interrogatorio” Hitler comentó: *“Le dije a Gürtner que si yo hubiera recibido de un golpe todas las palizas que merecía (y lo había merecido) en mi vida, ya estaría muerto⁸².”*

En una conversación privada, cierta ocasión contó a frau Winter que la última vez que su padre le pegó, había recibido más de treinta golpes. De acuerdo con Hitler, muchos de los castigos que recibió fueron llevados a cabo sin enojo, pero con un ritual frío y calculador. Se ordenaba al chico ir al dormitorio, quitarse los pantalones y tenderse con el rostro hacia la cama. Después de dejar al hijo humillado y aterrorizado durante algún tiempo, Alois entraba a la recámara con un látigo para perros que restallaba en forma amenazante mientras sermoneaba a su hijo. Luego lo azotaba.

Si Hitler decía la verdad a frau Winter el castigo resultaba anormalmente salvaje. Treinta latigazos denota un terrible sadismo bajo cualquier circunstancia, y si la víctima es un niño pequeño, resulta un ataque infame. En más de una ocasión Adolf defecó. Esto probablemente sea un adorno degradante en la historia, por parte de la

⁸² Hitler's Secret Conversations. Inglaterra, 1953.

prensa aliada⁸³, pero contiene cierta base en la actitud posterior de Hitler hacia los excrementos. Cuando dejó la escuela secundaria que detestaba, utilizó su diploma como papel de retrete. Con frecuencia se refería a sus oponentes los judíos y en algunas ocasiones a la nación germana, en términos escatológicos y violentos⁸⁴.

“Mi novia es Alemania” decía Hitler, evitando los constantes cuestionamientos con relación a sus mujeres. Ciertamente transfirió a Alemania los sentimientos duales y cargados de mecanismos de defensa, que durante la niñez mantuvo con sus padres.

Los padres, que años después, iban a encontrar la muerte, destinando al aun pequeño e inmaduro Adolf, a la constante y abierta herida del Edipo, por tanto, la no conclusión satisfactoria de dicha etapa.

3.3. La latencia, muerte de los padres y su significación en la vida anímica.

Se inicia entonces la entrada a la etapa de latencia, alrededor de los 8 años, hasta la pubertad, aproximadamente a los 11 años de edad. Esta etapa se considera un período de calma sexual en el niño. Durante este período de latencia, se constituyen los poderes anímicos que luego se oponen al instinto sexual y lo canalizan, marcándole su curso a manera de dique. Estos diques tan importantes para la cultura y la normalidad ulteriores del individuo se constituyen probablemente a costa de los mismos impulsos sexuales infantiles, que no han dejado de afluir durante este período de latencia, pero cuya energía es desviada en todo o en parte de la utilización sexual y orientada hacia otros fines, proceso similar al de la latencia sexual después del nacimiento. Este proceso, en el que las fuerzas instintivas sexuales son desviadas de sus fines sexuales y orientadas hacia otros distintos (proceso al que se da el nombre de sublimación), proporciona poderosos elementos para todas las funciones culturales. Esta evolución se halla orgánicamente

⁸³ Declaración de un reportero en los documentos de Munich.

⁸⁴ Lewis D. La vida secreta de Adolf Hitler. México, 1983, Editorial Diana, p. 45.

condicionada y fijada por la herencia⁸⁵. El medio educativo austriaco quizá influyó a que la energía sexual de Adolf se enfocara hacia la política, la historia y lo militar durante este tiempo.

Su interés se volcó hacia los juegos bélicos después de leer una obra sobre la guerra franco-prusiana de 1870-1871 hallada en la biblioteca de su padre. *“Esa lucha heroica se convirtió para mí en un acontecimiento sentido en mi fuero interno⁸⁶”*, escribe Hitler. Se entusiasmó por todo lo tocante a la guerra o al ejército. En esa misma época habría comenzado a interrogarse sobre el hecho de que existían dos clases de alemanes: los que habían participado en esa guerra y los otros, entre los cuales se encontraba su padre. La lucha originada en la etapa fálica con el complejo de Edipo, en contra de su padre, de su madre y de él mismo, continuaba ahora en la latencia de forma simbólica. Los sentimientos de Adolf, comenzaban a definir en esta etapa, a un niño derrotado. Por ello, retomo lo que se menciona al principio de este capítulo: *Adolf Hitler se sintió forzado a identificarse, para resolver sus conflictos personales, con la conciencia histórica alemana*. Ciertamente encontró en la historia, la simbolización de su propia batalla. Era quizás una forma de continuar peleando y de seguir los ideales Wagnerianos que su padre tanto le inculcaba y con los cuales creció.

Esto se reconoce en Adolf al considerarse marcado por dos evoluciones decisivas: Se había hecho nacionalista y había aprendido a comprender y a interpretar *“el sentido de la Historia”*, dado que habría comprendido la diferencia existente entre un *“patriotismo”* dinástico (su padre, tomando en cuenta las funciones gubernamentales que desempeñó durante años) y un *“nacionalismo völkisch”* (el ideal alemán hitleriano). Muy pronto se consideró un combatiente nacionalista, diferenciado de los *“tibios”* y de los traidores funcionarios del gobierno; sin mencionarlo en ningún

⁸⁵ Freud, S. *“Tres ensayos para una teoría sexual.”* La sexualidad infantil, Parte I: El periodo de latencia sexual de la infancia y sus interrupciones. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1198.

⁸⁶ Hitler, A. *Mein Kampf. Mi lucha*. México, 2000, Editorial del Partido Nacional Socialista de America Latina, p. 68.

momento, es evidente que la batalla simbólica continuaba para él en contra de su padre⁸⁷.

Ante esto, cada una de las frases de Hitler revelan una constante lucha que constatan el funcionamiento de mecanismos de defensa, es decir, Adolf Hitler mantuvo durante toda su vida, una percepción selectiva de las cosas susceptibles de interesarle: Todo lo que no entraba en su campo cognoscitivo era apartado o deformado. Estamos hablando propiamente de la negación ya que este mecanismo regulador le permitía ignorar o minimizar los hechos que le parecían perturbadores. Por lo tanto, esto comprueba muy pronto en Hitler, un desajuste entre realidad “objetiva” y realidad “subjetiva”. Se puede constatar, cuando ya estando acorralado por el ejército aliado, Hitler se negaba a que sus tropas abandonaran la zona de batalla, ya que él mencionaba que tenía millones de fieles soldados aun sosteniendo la guerra, cuando en realidad, el ejército alemán había sido significativamente reducido, e incapaz de seguir manteniendo la guerra.

Lewis, en su obra, menciona que a causa de esa selección restrictiva, todo lo que asimilaba, sólo servía para reafirmar sus convicciones y manifestar su carácter monomaniaco y obsesivo de sus ideas fundamentales. Encuentra su origen en esa manera de aprehender el mundo, esto se pone en movimiento a través de imágenes estereotipadas y prejuizadas que aparecieron muy temprano en él y se refuerzan a medida que toma conciencia de si mismo y de su entorno. Su visión del mundo, el prisma a través del cual percibe a los hombres y los acontecimientos, se desarrolla desde sus años de escuela. Ese “*mapa cognoscitivo*”, como se dice en ciencias políticas, debe mucho a la enseñanza que recibió en Historia. Hitler menciona muy especialmente a su profesor en la *Realschule* (liceo técnico) de Linz, el doctor Leopold Pötsch, del que traza un retrato emocionado. Ese hombre es también una de las pocas personas con las que mantendrá más tarde un intercambio epistolar. El método de Pötsch consistía en tomar un hecho actual y esclarecerlo a la luz de la historia para demostrar el impacto del pasado en el presente. Atribuye entonces plenamente al doctor, el haberle motivado hacia el aprendizaje de la historia y de la

⁸⁷ Steinert M. Hitler y el universo hitleriano. España, Vergara grupo zeta, 2004, p. 28.

política⁸⁸, sin embargo, no olvidemos que el más temprano acercamiento que Adolf tuvo hacia este ámbito, fue a consecuencia de unos libros propiedad de su padre. Infiero que aquí hubo una sustitución: Adolf encontró en el doctor Pötsch el complemento a una figura paterna idealizada. Halla a la persona que no sólo le da los libros de historia, sino que también le explica detalladamente los hechos con los que también el joven identifica y proyecta su propia lucha. Pötsch es entonces a través de los años, el sustituto ideal a un padre que algunos años después fallecería.

Así es, en diciembre de 1902 el padre de Adolf, Alois Hitler, enfermó de un catarro bronquial y permaneció en cama varios días. Tenía hemorragia pulmonar y tosía sangre constantemente, se asfixió hasta morir. Dos días después, fue sepultado en el cementerio frente a su casa.

Adolf se sintió abatido y lloró cuando el ataúd era bajado a la sepultura. Alois era uno de los elementos principales de su pelea. Perderlo significaba dejar abierta la herida del Edipo. Perderlo también significaba sentirse inseguro con relación al rumbo de su vida, es decir, no hacer lo contrario a su padre. Ahora se encontraba liberado de las constantes discusiones y de los frecuentes castigos que disfrutaba, gracias a su secreta idealización de la figura paterna y que a partir de ella, desarrolló un gusto por el sadismo. Ese sadismo que jugaba una doble etiología. Por un lado, aparece gracias a que los golpes recibidos por Adolf eran el símbolo de una atención completa del padre, era la única manera en la que Alois tomaba en cuenta al niño. Probablemente la política tan extrema y tan sanguinaria hitleriana llevaba un elemento inconsciente: el que la sociedad mundial volteara a ver a Adolf Hitler y que opinara acerca de él, así como ya no lo hacía su padre. Por otra parte, esos golpes recibidos no dejaban de ser lastimosos y humillantes. Al Hitler de la historia se le conoce en gran medida por estos adjetivos. Lastimoso con gran parte de Europa y humillante con judíos, gitanos, homosexuales, entre otros. Llama la atención el tinte de venganza que lleva la ideología nazi. Una venganza en contra del padre con probable ascendencia judía y además, un profanador de la pura mujer nórdica.

⁸⁸ Lewis, D. La vida secreta de Adolf Hitler. México, Editorial Diana, 1989, p. 27.

Pocas semanas después de la muerte de su padre, Adolf enfermó de un malestar pulmonar que pudo haber sido tuberculosis. Curiosamente una enfermedad similar a la que contrajo Alois. Esto nos remonta a los primeros estudios que Freud realizó sobre la histeria, y nos da una nueva pista de la posible personalidad histérica manifiesta en Hitler. La teoría freudiana menciona a la somatización de un sentimiento y de una emoción en una determinada zona erógena del cuerpo. Posiblemente Adolf experimentó culpabilidad por los constantes deseos de la desaparición de su padre, provocados por el Edipo no concluido. Ahora que Alois había muerto, posiblemente el chico había adquirido la sintomatología del difunto. Ya había mencionado anteriormente que Freud postula que el complejo de Edipo es un factor importante para la sensación de pena y culpabilidad en la humanidad. En Hitler no fue la excepción.

Otra instancia fue la que jugó Klara quién mimaba a Adolf con ropa, libros y boletos para la ópera. En poco tiempo la enfermedad fue cediendo, aunque a partir de ese momento, Adolf comenzó a experimentar ciertos síntomas de hipocondría. Algo que se expendería paulatinamente a través de los años. Ya como canciller sufría de ideas obsesivas relacionadas a su precaria salud que lo llevaron a contar con diversos médicos acompañándolo las 24 horas del día. Una respuesta probable que puedo inferir, es que ésta patología se generó a partir de la apropiación de la sintomatología del padre y años después de la madre, ya que después de que Klara había aceptado que su hijo presentara un examen de inscripción en la Academia de Bellas Artes de Viena, del cual fue rechazado por un profesor judío, fue persuadida para visitar al médico de la familia, un doctor judío de nombre Eduard Bloch, para que le practicara un examen general. Descubrió un tumor canceroso en el seno izquierdo y otra excrecencia maligna en la pleura. Se consideró esencial una operación inmediata y cuatro días después, Klara fue admitida en el hospital de las Hermanas de la Misericordia en el *Herrenstrasse*. El cirujano Karl Urban practicó una operación que duró una hora para extirpar el seno. La operación parecía un éxito y Klara aparentemente tendría una recuperación satisfactoria. Pero cuando dejó el hospital en los primeros días de febrero, aun se sentía sumamente débil.

Además de los efectos provocados por la reciente operación, quizás también influyeron los sentimientos de preocupación hacia Adolf los que provocaron que la fortaleza de Klara menguara paulatinamente. Lewis relata profundamente la agonía paulatina que Klara vivió:

“El 17 de octubre, se sintió tan enferma que pidió ver a Eduard Bloch en su anticuado consultorio. Bloch vio que las heridas de la operación no habían cicatrizado. Su pecho era una horrible masa de cicatrices purulentas. Después de examinarla, Bloch sugirió que se llamase a Adolf de Viena. Le enviaron un cable inmediatamente y el chico regresó a Linz en el siguiente tren.

El 21 de octubre, a ver al doctor Bloch, a fin de conocer las deterioradas condiciones de su madre. Durante esa consulta Bloch sugirió un tratamiento que tal vez contribuyó a la catástrofe que abatió al pueblo judío europeo durante el Tercer Reich. Breve explicación

La causa de muerte de Klara que aparece en su certificado de defunción explica que sufría cáncer de mama. Es probable que sin la intervención del doctor Bloch ella sólo pudo haber vivido unos cuantos meses más. Pero una hábil labor detectivesca llevada a cabo por el historiador norteamericano Rudolph Binion estableció que no murió a consecuencia del carcinoma. Fue envenenada por la medicación que Bloch prescribió y personalmente administró. No solamente la mató, sino que la sometió a semanas de lenta agonía y su fin fue tardío, doloroso y terrible de observar.

Eduard Bloch tenía 38 años de edad cuando trató a Klara de su última enfermedad y era ampliamente conocido como humanitario y “amigo de los pobres”. Los registros médicos de Klara muestran las fechas y dosis de yodoformo que le administraba a fin de limpiar las heridas ulceradas.

El yodoformo, era un antiséptico popular en Alemania durante la primera parte del siglo. La crítica principal era de que una dosis letal tendría que ser tan baja como seis gramos, administrada durante un periodo de una semana, y absorbida en la sangre a través de las heridas vivas a tratar.

Debe añadirse que el factor decisivo en el envenenamiento por yodoformo en aplicación repetida, no fue firmemente establecido hasta 1920. Aun así, ya en 1907, cuando Klara enferma, muchos signos de alarma se habían propagado en los círculos médicos para impedir que todo médico bien informado prescribiera la droga en grandes cantidades. La inevitable conclusión, dado el extenso uso que hizo Bloch del yodoformo en el caso de Klara, fue que él no se mantuvo informado de la literatura.

Las notas de Bloch muestran que inició el tratamiento el 22 de octubre, ciñendo firmemente gasa impregnada con yodoformo amarillo azafrán, alrededor del debilitado cuerpo de Klara. De ahí en adelante las aplicaciones fueron casi a diario; Posteriormente cuando la agonía de Klara aumentó, Bloch le aplicaba inyecciones de morfina. Pronto, el dolor que le producían las heridas ulceradas debió haberla sumergido bajo la agonía del envenenamiento por yodoformo. Teñía de amarillo su cuerpo y, al ser absorbido, también coloreaba su saliva. Se desarrolló en ella una sed incontenible, pero no podía beber sin que le produjese náuseas, debido a que el yodoformo en su saliva hacía que todo lo que comía o bebía se le envenenara. Al llegar al cerebro el yodoformo ocasionaba vértigos crecientes, a base de yodoformo, normalmente ocurría en los primeros veinte alucinaciones e insomnios. Tal vez debido a su desesperado deseo de vivir y de proteger a su hijo, Klara logró soportar el dolor durante cuarenta y seis días⁸⁹.”

Hasta el final de la agonía, Adolf fue el dedicado e incansable enfermero de su madre. El muchacho, que había sido demasiado perezoso para levantarse por las

⁸⁹ Lewis, D. La vida secreta de Adolf Hitler. Mexico, Editorial Diana, 1989, p. 36-38.

mañanas, ahora trabajaba incansablemente para brindar comodidad a su madre. Dormía cerca de ella durante la noche y realizaba todo el aseo, las labores de cocina y las compras. Después de haber perdido a su padre, no estaba dispuesto a perder también a una figura tan importante en su vida y que a lo largo de la historia, representó una marcada dependencia y a su vez, el deseo de venganza reprimido en el inconsciente a partir del complejo de Edipo. Así es, habrá que recordar que Klara representaba al ser amado, gracias a una relación tan cercana que mantuvo con su hijo, pero también, secretamente, al ser odiado, por no satisfacer plenamente las necesidades incestuosas de Adolf, ya que debido a las condiciones familiares de los Hitler, el niño nunca pudo concluir el Edipo. Por tanto, se vio obligado a reprimir y desplazar aquella energía sexual y entonces transferir a Alemania su amor y también sus sentimientos de venganza.

Tanto para Adolf como para Klara, esas últimas semanas implicaron enorme sufrimiento. El chico tenía que observar extinguirse en agonía a su madre. El rumor de sus sufrimientos, el hedor del yodoformo y la sed que jamás podía apagarse, grabaron imágenes indelebles en su memoria.

A las 2: 00 a.m. del 21 de diciembre murió Klara a la edad de 47 años. Klara fue sepultada al lado de su esposo en el pequeño cementerio de *Leonding*. Durante el servicio Adolf se derrumbó y permaneció en el camposanto mucho tiempo después que los demás acompañantes se hubieron marchado. El doctor Bloch para quien el doliente apenas era un desconocido, se sintió hondamente conmovido por la desolación del joven: “*En toda mi carrera nunca observé a alguien tan terriblemente postrado por el dolor...*”⁹⁰ Después de la muerte de su madre, Adolf había perdido la oportunidad de estar con ella, su esperanza edípica se había esfumado ahora por completo y esa imagen de la mujer pura con rasgos nórdicos que nunca pudo poseer, se convertiría entonces en una búsqueda insaciable por el resto de su vida.

Al siguiente día Adolf visitó al doctor para agradecerle su ayuda: “*Le quedaré para siempre agradecido*” le manifestó. En ese instante, la gratitud de Hitler fue sincera sin

⁹⁰ Eduard Bloch, *My patient Hitler*, revista *Colliers*, 1941.

duda alguna. Pero como Rudolph Binion comenta: “*Consciente o inconscientemente el doliente siempre culpa al médico por la muerte del paciente*⁹¹.” Los archivos médicos de Bloch fueron requisados por la GESTAPO en 1938 y muchos de ellos llegaron al servicio del Führer. Himmler tenía muchos asesores médicos bien documentados y por lo menos es posible que hayan notado lo que posteriormente descubrió Rudolph Binion, que Klara había sido envenenada por Bloch. Si se hizo tal descubrimiento es poco probable que Himmler lo haya conservado para sí y por consiguiente, a fines de los años treinta, Hitler debió haber sabido que la incompetencia de Bloch contribuyó no sólo a la muerte de su madre, sino a su última agonía. Sería fácil sugerir que dicho conocimiento desencadenara su política genocida. Su antisemitismo no se originó sólo porque su madre tuvo un doctor judío y la solución final no fue ordenada en un arranque de furia al descubrir que este había ayudado a matarla. Sin embargo, no pudo sino haber jugado su parte en la crueldad con la que se allegó al problema judío después de estallar la guerra, haciendo imposible la política de deportación. No fue el factor decisivo en la creación de los campos de concentración y las cámaras de gas, pero pudo haber sido uno muy importante.

Por otro lado, probablemente la muerte de su madre fue la causa de su antisemitismo patológico: el padre detestado es reemplazado por el médico judío que reaviva el complejo de Edipo. Realiza gestos que ya hiciera el padre: entra a la habitación de su madre, la desviste, le palpa el pecho...

Adolf pasó una triste Navidad. La muerte de Klara había sucedido poco antes de las fiestas decembrinas. A partir de ese momento, Hitler no gustó nunca de esa época invernal, solía pasarla solo, tal vez era la manera de vivir su duelo año con año.

⁹¹ Binion, R. Hitler. Inglaterra, 1973.

3.4. La pubertad y la genitalidad.

Hay en este tiempo un resurgimiento de los deseos sexuales y agresivos. El impulso sexual, el cual, en etapas anteriores, era autoerótico, aquí se busca satisfacer a partir de una interacción genuina con los demás. Freud creía que los individuos maduros buscan satisfacer sus impulsos sexuales sobre todo por la actividad genital reproductora con miembros del sexo opuesto. Con el advenimiento de la pubertad comienzan las transformaciones que han de llevar la vida sexual infantil hacia su definitiva constitución normal. El instinto sexual, hasta entonces predominantemente autoerótico, encuentra por fin el objeto sexual. Hasta ese momento actuaba partiendo de instintos aislados y de zonas erógenas que, independientemente unas de otras, buscaban como único fin sexual determinado placer. Ahora aparece un nuevo fin sexual, a cuya consecución tienden de consuno todos los instintos parciales, al paso de las zonas erógenas se subordinan la primacía de la zona genital. También aparece el llamado hallazgo de objeto En el futuro Führer analizado aquí, se encuentran situaciones peculiares⁹².

Tiempo después de la muerte de su madre, Adolf Hitler regresó a *Viena*. Es este periodo de tiempo cuando vivió en plena soledad. Otros adolescentes posiblemente necesitaban compañía o relaciones físicas con las chicas, sin embargo, Adolf se consideraba por encima de semejantes deseos. Habiendo sido colocado de por vida en el papel de un solitario, se glorificaba de su autosuficiencia. Comenzó a observarse a sí mismo no como un proscrito sino como un autoexiliado. Rondando las calles de Viena, teniendo sólo un amigo en el mundo, la imagen que se agrandaba cada vez más en su fértil imaginación no era la del paria triste, sino la del lobo noble e independiente... libre de deseos sexuales y sin saberlo, terminando de constituir su personalidad neurótica.

Así mismo Entre la edad de 15 y 19 años, Adolf experimentó dos relaciones intensas; una con un muchacho de su misma edad y la otra con una chica a la que jamás

⁹² Freud, S. “Tres ensayos para una teoría sexual.” La sexualidad infantil, parte III, La metamorfosis de la pubertad. Obras Completas. Volumen II. España, Editorial Biblioteca Nueva, 1981. p. 1169.

dirigió la palabra. La primera fue suficientemente real y sirvió al propósito práctico de brindarle un portavoz para sus ideas y sueños. La segunda fue una fantasía romántica a cuyo alrededor muchos de esos sueños se concentraron. Todo elemento sexual fue excluido drásticamente de estas. Podría decirse en verdad, que lo llenaron grandemente de satisfacción puesto que no presentaban un reto o amenaza sexual, que como se sabe, estaban totalmente reprimidas ese tipo de sensaciones.

Conoció a August Kubizek, con el cual, mantendría una relación bastante estrecha y que serviría como testigo de la elección del objeto de amor en Adolf Hitler.

Manifestaba hacia una chica de nombre Stefanie, una pasión que lo consumió por aquella época, dicho acontecimiento es interesante y significativo.

Kubizek describe de qué manera, una tarde de primavera en 1905, caminando por la *Landstrasse*, el futuro dictador, repentinamente oprimió su brazo y señaló dramáticamente a una esbelta y rubia joven que paseaba con su madre. En un suspiro, le confió a Kubizek que se había enamorado de ella. En vez de eso, envió a Kubizek en misión detectivesca a fin de averiguar todo lo que pudiera respecto a la chica. El fiel Kubizek obedeció y pronto pudo informar al apasionado Hitler que su nombre era Stefanie y que vivía con su madre en el suburbio de *Urfahr*, de *Linz*⁹³.

Adolf escribió innumerables poemas de amor a Stefanie, en los que ella cabalgaba sobre un blanco corcel mientras el viento jugueteaba con su hermosa cabellera y agitaba los pliegues de su aterciopelado vestido. Pero nunca los envió, ni siquiera se le aproximó directamente. En vez de eso, él y Kubizek iban tras ella a lo largo de la *Landstrasse*, el chico estaba tan absorto en su adoración, que corrió gran riesgo de resultar atropellado por el tráfico. Estaba convencido de que Stefanie conocía su amor y compartía todos los pensamientos y sueños que sólo trataba con Kubizek. Cuando su amigo tuvo la temeridad de poner en duda esta suposición, Adolf montó en cólera. Indicó a Kubizek que sus pensamientos habían llegado a ella instantáneamente a través de la fuerza de su inexpresado amor. Las palabras no

⁹³ Kubizek, A. *Young Hitler*, Inglaterra, p. 100.

eran necesarias entre mentes unidas por la pasión romántica: “*Tú no entiendes nada*”, vociferó al tembloroso Kubizek. “*No tienes la más leve comprensión del amor extraordinario.*” Es bastante notorio que durante estas vivencias cargadas con un valor imaginario bastante evidente, se retoma la imagen, la figura y el objeto de amor introyectado durante la etapa fálica, en particular, durante el complejo de Edipo que Adolf nunca pudo concluir. Así es, Stefanie guardaba una gran similitud con Klara, con “*la pura mujer nórdica*” de la que Adolf estuvo siempre enamorado. Sin embargo, nunca la buscó, quizás recordando el rechazo tan doloroso que sufrió en su niñez y recordando también aquella imagen del padre castrador. Por ello, se refugió en fantasías, cayendo en la utilización del mecanismo de defensa del aislamiento, para sentirse seguro y saber que de esa forma, no podían dañar nuevamente su integridad psíquica.

Al principio, el joven Hitler estaba seguro de que Stefanie lo amaba sólo a él y que su constante relación con otros jóvenes era sencillamente una inteligente diversión para evitar que fueran descubiertas sus propias relaciones, pero después de un tiempo empezó a dudar de su teoría y en la intimidad de su habitación estallaba en arranques de celos y amenazaba con suicidarse. Fue mucho más que la ilusión amorosa de un adolescente, como lo describe Kubizek, la conducta de Adolf era caprichosa casi hasta el punto de locura y algunos críticos han sugerido que él adornó el incidente. Sin embargo, de lo que puedo deducir respecto al estado psicológico de Hitler en esa etapa, no existe nada extraño o improbable en su reacción. Sus reprimidas emociones podían encontrar sólo parcial salida a través de la pintura, la música y la oratoria. Él era un adolescente heterosexual acercándose al límite de su potencial fisiológico, pero el rechazo al estilo de vida de su padre, le hizo imposible traducir estos deseos en acción física. De esta manera, sus frustraciones reprimidas fueron, temporalmente, desviadas hacia la fantasía. Es decir, encontró en el arte (lo que su padre despreciaba) la descarga emocional y fantasiosa de sus conflictos. Encuentro de nueva cuenta en la figura de Alois, el componente principal de la motivación de Adolf en cuando su profesión, su futuro y su estilo de vida. El padre muerto seguía representado fantasiosamente una parte muy significativa para el joven.

Con esto, no sólo era remoto e intangible este hermoso sueño con la diosa, era ella, también, la personificación de un amor puro. Un joven que amaba profundamente, de pronto, cayó en cólera al darse cuenta de que su amada Stefanie mantenía una verdadera relación con un chico judío. Para Adolf, se reavivó en ese momento, la imagen paterna que era profanadora de la mujer casta y pura. Sus ideales románticos se volvieron a venir abajo, por causa de un judío.

Adolf Hitler el perfeccionista, ya no podía resignarse a poner en peligro sus relaciones idealizadas permitiendo que la realidad se impusiera, ni a que esa parte de su personalidad que rechazaba el sexo físico se arriesgara a ser tentada carnalmente.

Si Kubizek es verídico y en Viena dormía casi uno al lado del otro en una reducida alcoba, Adolf ni siquiera empleó la imagen de Stefanie como fantasía masturbadora. Parecía haberse convencido a sí mismo que la abstinencia física era esencial a fin de conservar cierto tipo de pureza mística espiritual y mental que le gustaba describir como *“la llama sagrada de la vida”*. Era un concepto que comentaba con tanta frecuencia y vehemencia, que Kubizek empezó a sentirse culpable siempre que sus ojos eran atraídos por alguna atractiva chica. Es notoria una vez más, la instancia superyóica, que descarta los impulsos sexuales, gracias a la angustia de castración permanente en Adolf Hitler.

Además de pintar, la mayor preocupación del austriaco durante estos meses, era la música y en particular las obras de Wagner.

“Al escuchar esta rica música olvidaba su violencia, se tornaba calmado, sumiso y tratable”, expresa Kubizek. *“Su mirada perdía su inquietud. Ya no se sentía solo, proscrito, como un hombre echado a puntapiés de la sociedad.”*⁹⁴ Quizás se pueda inferir entonces que la música era el escape perfecto hacia las fantasías hitlerianas de fuerza y poder. Esa música, aprendida y apreciada gracias al padre, fue trasladada hacia el imperio alemán, ya cuando Hitler era presidente, con el afán

⁹⁴ Kubizek, A. *Young Hitler*, Inglaterra, p. 104.

inconsciente, de demostrarle a aquella fantasía, que había alcanzado el poder máximo.

Puedo aclarar que es en este momento en el que hay una separación de Kubizek definitiva, (aunque bastantes años después se volvieron a encontrar únicamente para sostener algunas charlas) ya que la posición económica de ambos se tornó cada vez más crítica. “*Gustl*” buscó nuevos horizontes y abandonó Viena. Por su parte, Hitler había gastado gran parte de su herencia. En *Mein Kampf* habla de los sufrimientos y miserias que soportó durante esta epata de su vida, adversidad a la que atribuyó su posterior rudeza física y mental:

“Debo a esa etapa el haber crecido duro y aún soy capaz de ser duro... para lanzarme, a pesar de toda resistencia, a un mundo de miseria y pobreza, y familiarizarme de este modo con aquellos por quienes iba a luchar después⁹⁵.”

Aquí se termina de constituir el yo de Adolf Hitler. La fantasías mesiánicas de salvar a su pueblo, y con ello, salvarse a si mismo y vengarse de los dolores causados por la vida, encontraron en las vivencias de Viena, la formación de los objetivos de poder. Esto dejaría marcado al Hitler de la historia como hombre voraz, sediento de venganza ante el pueblo, que simbólicamente, era la representación de sus padres.

Es el final de las etapas psicosexuales de Adolf Hitler. Como Freud lo menciona, la sexualidad y las representaciones de la niñez, son en gran medida, la parte constitutiva más importante de las instancias anímicas. Los fantasmas, el dolor, los deseos de venganza, permanecen inconscientes durante toda la vida y son fuertemente los que rigen el destino de la vida hitleriana.

Con esto, doy paso a la síntesis de las conclusiones finales que arrojó la realización de la investigación.

⁹⁵ Hitler, A. Mein Kampf Mi Lucha, México, Editorial del Partido Nacional Socialista de America Latina, 2000, p. 20.

CONCLUSIONES.

Como conclusiones finales, se pueden mencionar las siguientes:

La finalidad de esta tesis fue analizar, interpretar y relacionar los conceptos primordiales establecidos por Sigmund Freud en su escuela psicoanalítica, con algunos pasajes de la vida infantil de Adolf Hitler y con ello, dar respuesta y proporcionar un posible perfil, a la conducta que manifestó en la edad adulta.

La teoría freudiana de la construcción psíquica del individuo a partir de las etapas psicosexuales de la infancia, ha podido determinar que los modos de crianza por los que Adolf Hitler pasó durante su convivencia junto a sus padres, además de las condiciones socioculturales austriacas-alemanas de finales del siglo XIX y principios del XX, propiciaron en el austriaco, alguna probable constitución patológica.

Por ello, doy cuenta de que el objetivo fundamental de la investigación, se cumplió de manera satisfactoria, excepto el hecho de aportar a la comunidad científica un diagnóstico claro y confiable del ex mandatario alemán, debido a las limitaciones obvias del estudio. Las interpretaciones, los historiales y los documentos que utilizo en mi investigación, son exclusivamente históricos y por lo tanto, difíciles de validar en su extensa totalidad.

Con esto, únicamente es posible relacionar los postulados freudianos con la vida anímica de Adolf Hitler, además de brindar una interpretación propia de dichos elementos.

Al momento de comenzar a construir los fundamentos y los objetivos que mi trabajo llegaría a tomar en cuenta, algunas preguntas de investigación sirvieron como guía en el establecimiento del mismo. Con esto, pretendo dar respuesta a dichas preguntas, las cuales considero la parte fundamental de mi tesis.

¿Cuál fue el efecto que tuvo en Adolf Hitler la relación que mantuvo con sus padres?

Considero primordialmente necesario retomar brevemente el tema, ya que durante la recopilación, el estudio y el análisis que elaboré, fue, a mi parecer, el elemento más importante para tomar en cuenta.

Quizás pueda comenzar con la cuestión de la búsqueda constante e insaciable del poder que parece significar en Hitler una totalidad. Me parece que es este uno de los puntos más importantes que pude abordar a lo largo de la investigación; recordemos que prácticamente desde su nacimiento, Adolf Hitler tuvo como modelo, a un padre que alcanzó un ascenso en su calidad de vida de bastante admiración. Para el niño, este tipo de cuestiones se convierten en un primer aprendizaje, que de forma inconsciente, lo acompaña durante toda su vida.

La fijación del ser poderoso, se vio alimentada en primera instancia por su paso por la oralidad; la larga lactancia a la que fue expuesto, le brindó la sensación de que al morder el pezón, provocaba daño, generando en él cierto placer y también, el sentimiento de mantener el control a su gusto, ocasionando sufrimiento al pezón cuando él lo quería y desarrollando su sadismo. Manifestando lo anterior en sus años como presidente alemán, imponiendo leyes a su gusto y beneficio y también, “castrando” literalmente a su pueblo; más adelante lo haría con la mayoría de las sociedades europeas.

Durante el análisis, se halla la asociación de la castración venida directamente desde su etapa genital, enlazada con los sentimientos que le generan durante toda su vida los recuerdos relacionados con su padre. El Alois Hitler con probable ascendencia judía al que siempre temió y odió por ser tan castrante con él... el hecho de que Adolf Hitler inconscientemente siempre buscó vengarse de su brutal recuerdo “castrando” al pueblo judío, es síntoma de una lucha constante, interminable e incluso paranoica, en contra de su difunto padre.

Por otra parte, el excesivo amor de la madre, también pudo generar en Adolf sentimientos de omnipotencia e infalibilidad. La constitución de la familia Hitler, le permitía al futuro dictador sentirse durante muchos años, dueño y amo del lugar, y de la misma forma, del cariño incuestionado de Klara Poelzl.

Vienen a la memoria frases del Hitler canciller en los años 20's, tales como:

-“Es necesario solidificar el partido bajo mi mandato para ganar las elecciones”.

-“Los intereses de este movimiento en adelante, estarán a mi cargo”.

-El estado se ve obligado a implementar la ley capacitadora, la cual, refiere entregar el poder a quien lo use eficazmente; la legislación será manejada por la administración, que tendrá el derecho de hacer cambios constitucionales; la libertad de expresión se suspende temporalmente; la privacidad en comunicación telefónica y postal, queda revocada; tomaré cualquier negativa como oposición”.

En el inconsciente no existe el tiempo. Los escenarios y los actores identificados en la niñez continúan apareciendo durante toda la vida. Las palabras de Hitler manifestaban su necesidad de tener un espacio propio en donde él estableciera sus reglas, porque así fue como lo hizo siendo apenas un infante.

El niño Adolf que creció con el amor de su madre, y el adulto Hitler, que buscaba ese mismo amor y la salvación de la comunidad alemana, quizás, como un profético Mesías.

Precisamente habría que recordar que la religión en Adolf Hitler no era ajena, sino por el contrario, durante su niñez tuvo gran acercamiento con la Iglesia católica. Lo cual puede explicar su gusto por la majestuosidad y también, que en gran parte de sus discursos mencionaba a Dios y a la providencia. Sin embargo, esto puede estar también relacionado con su sentimiento de ser alguien sacro y omnipotente; la figura paterna autoritaria, poderosa y castrante y que además era ausente, se sustituye por un Dios-Padre autoritario, poderoso y divino, además de presente, ante el cual, Adolf Hitler bien pudo identificarse e idealizarse como tal.

Por otro lado, la constitución física de Hitler, ciertamente no era espectacular, incluso, en varias ocasiones antes de que se dedicara a la política, lo llegaron a confundir con un “*débil judío*”. Su encanto se enfocaba principalmente en la boca; utilizándola para convencer y exponer su ideología. Tenía un talento espectacular para la retórica. Esa misma boca que succionaba la leche y mordía ferozmente el pezón, a partir de la relación tan estrecha con Klara, era la misma boca que succionaba y liquidaba a sus detractores enemigos políticos y que mordía cada parte de los derechos de los ciudadanos judíos; “*intrusos*” que habían llegado a “*robar*” la esencia de Alemania. Pareciera que Hitler trataba de resolver algún sentimiento personal con ésta situación. Recordemos que a la llegada de su hermano menor, Edmund, Adolf lo trató como a un intruso que creía iba a robarle el amor de su madre. Edmund murió pocos años después, sin embargo, quizás Adolf nunca pudo resolver satisfactoriamente dicha situación y como lo mencioné anteriormente, el inconsciente sustituye todos y cada uno de los fantasmas del pasado para que el individuo los siga combatiendo en el presente.

Algo que también distinguía al universo hitleriano, eran sus sobreactuaciones. Gustaba de ensayar sus movimientos frente a un espejo para que ante sus seguidores, la actuación fuera perfecta. El extremo control del ambiente adquirido a partir de su etapa anal del que hablo en el análisis, y que además no le permitía desprenderse de sus pertenencias, me lleva a inferir que fue ésta una de las conductas que también encontró su etiología en la temprana niñez y que en la edad adulta se manifestó como un probable rasgo obsesivo.

Se preocupaba por su salud y manifestaba conductas que conducían a la hipocondría, exagerando síntomas y enfermedades, teniendo constantemente la compañía de médicos y enfermeras listos para atenderlo en cualquier momento. Algo que me remonta a las pacientes histéricas de Freud que adquirieron sus síntomas después de una situación traumática o de la muerte de alguno de sus padres enfermos. Adolf Hitler precisamente comenzó a despertar esos síntomas hipocondríacos a partir de la muerte de sus padres. Lo cual, habla también de que Hitler quizás mantenía rasgos histéricos.

Ante lo revisado puedo señalar que la personalidad de Adolf Hitler mantenía una constante: había una negación ante las cosas que no entraban en su campo cognoscitivo, es decir, lo que no le interesaba, simplemente no lo tomaba en cuenta para nada y además, lo devaluaba. Quizás la fijación y la obsesión que tenía ante la raza pura y sobre todo con “*la mujer pura de rasgos nórdicos*” se debían a que su madre tenía la ascendencia nórdica. Fuera de Klara Poelzl, ninguna otra mujer logró atraer intensamente su atención, en cambio, se aferró por convertir a su pueblo en un imperio limpio y puro, libre de judíos profanadores de la imagen femenina ideal.

Fue ese el objetivo principal de Adolf Hitler durante toda su carrera política hasta su muerte en 1945, cuando las tropas aliadas establecidas en *München* estaban ya a punto de capturarlo y la guerra estaba prácticamente perdida.

Los ideales, la política de fondo y los establecimientos hitlerianos tienen una prehistoria, un antecedente llamado el complejo de Edipo y complejo de castración... Durante el transcurso de la realización del estudio, traté de enmarcar los rasgos más representativos del Hitler casual, de la figura que se encuentra en los libros, películas y documentales actuales y vincularlos con sus etapas no resueltas de la niñez.

Una pregunta más que fue parte pilar de la constitución del presente estudio, refiere a otro tipo de cuestiones:

¿Qué otros elementos influyeron para que Adolf Hitler ascendiera tan notablemente en el medio social en el que se desarrolló?

Ciertamente la relación con los padres, engendra los cimientos del hombre que Europa entera llegaría a temer años más tarde. Sin embargo, debe tomarse en cuenta que también las condiciones socio-culturales que Alemania acarreó durante el siglo XIX y principios del XX, influyeron grandemente a que el pueblo creyera en un falso profeta. A partir de las crisis sociales y culturales, la gente que vivió en la Europa central de la posguerra, necesitaba identificarse con un héroe que emulara las hazañas de viejas leyendas como la de Bismark, necesitaban un símbolo nacionalista.

Adolf Hitler se encontró justamente en esta circunstancia. Una vez que comienza con su carrera política, gracias a su retórica y a sus ideas nacionales y sociales, hasta cierto punto innovadoras, ya que hasta ese momento, nadie se había atrevido a expresarlas de forma tal, llama poderosamente la atención y comienza lentamente a rodearse de un vasto círculo político que le proporcionó la gran publicidad y la mercadotecnia que Hitler necesitó en aquella época. Todo esto, contribuyó a que se convirtiera en el gran dictador que la historia y el mundo conoce.

Por ello, existen factores socio-culturales que intervinieron a que Adolf Hitler se convirtiera en uno de los personajes más destacados del siglo XX.

Quizás elementos como las relaciones con sus padres, su paso por las etapas psicosexuales, su complejo de Edipo y su complejo de castración, no fueron la única razón por la que Alemania pasó por la época más oscura de su historia, pero probablemente, fueron los más importantes y determinantes, ya que constituyeron la construcción del Hitler que la historia reconoce.

REFERENCIA BIBLIOGRÁFICA.

- Bloch, E. (1941). Hitler. Revista Colliers, Inglaterra.
- Binion, R. (1973). Hitler. Sin editor. Inglaterra.
- Brennecke, J. (1976). Psicología y la experiencia humana. Logos Consorcio Editorial, México.
- Chemama, R y Vandermerch, B. (2004). Diccionario de psicoanálisis. Amorrortu Editores, Argentina.
- Cloninger, S. (2003). Teorías de la personalidad. Editorial Pearson, México.
- Cueli, J. (1990). Teorías de la personalidad. Editorial Trillas, México.
- Darwin, C. (1963). El origen de las especies. Ediciones ibéricas, España.
- Díaz Portillo, I. (1998). Técnica de la entrevista psicodinámica. Editorial Pax México, México.
- DuPont, M. A. (1999). Manual clínico de ansiedad. JGH Editores, México.
- Fadiman, J y Frager, R. (2001). Teorías de la personalidad. Oxford University Press, México.
- Feschner, G. (1971). Experimental psychology: a manual of laboratory practice. McMillan, Estados Unidos.
- Freud, A. (2004). El yo y los mecanismos de defensa. Editorial Paidós, México.
- Freud, S. (1981). Algunas consecuencias psíquicas de la diferencia anatómica entre los sexos. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. Obras Completas. Volumen I. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). El yo y el ello. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Esquema del psicoanálisis. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Inhibición, síntoma y angustia. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.

- Freud, S. (1981). La disolución del complejo de Edipo. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). La escisión del yo en el proceso defensivo. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1991). La interpretación de los sueños. Amorrortu Editores, Argentina.
- Freud, S. (1981). La organización genital infantil. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Lecciones introductorias al psicoanálisis. Parte III. Teoría general de las neurosis. Conferencia XXV. Obras Completas. Volumen II. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Los orígenes del psicoanálisis. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Más allá del principio del placer. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Nuevas lecciones introductorias al psicoanálisis. Conferencia XXXII: La angustia y la vida instintiva. Obras Completas. Volumen III. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Tótem y tabú. Obras Completas. Volumen II. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1981). Tres ensayos para una teoría sexual. Obras Completas. Volumen II. Editorial Biblioteca Nueva, España.
- Freud, S. (1972). Psicopatología de la vida cotidiana. Alianza Editorial, México.
- Guimon, J. (1993). Psicoanálisis y literatura. Editorial Kairos, España.
- Hesnard, A. (1972). La obra de Freud y su importancia para el mundo moderno. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hitler, A. (2000). Mein Kampf Mi Lucha. Editorial del Partido Nacional-Socialista de América Latina, México.
- Kubizek, A. (1954). Young Hitler. Sin editor, Inglaterra.
- Lewis, D. (1983). La vida secreta de Adolf Hitler. Editorial Diana, México.
- Malinowski, B. Sin año. Estudios de psicología primitiva: El complejo de Edipo. Ediciones Paidós América. México

Manvell, R. (1965). Heinrich Himmler. Sin editor, Inglaterra.

Massota, O. Sin año. Lecciones de introducción al psicoanálisis. Gedisa. Argentina.

Steinert, M. (2004). Hitler y el universo hitleriano. Vergara Grupo Zeta, España.